

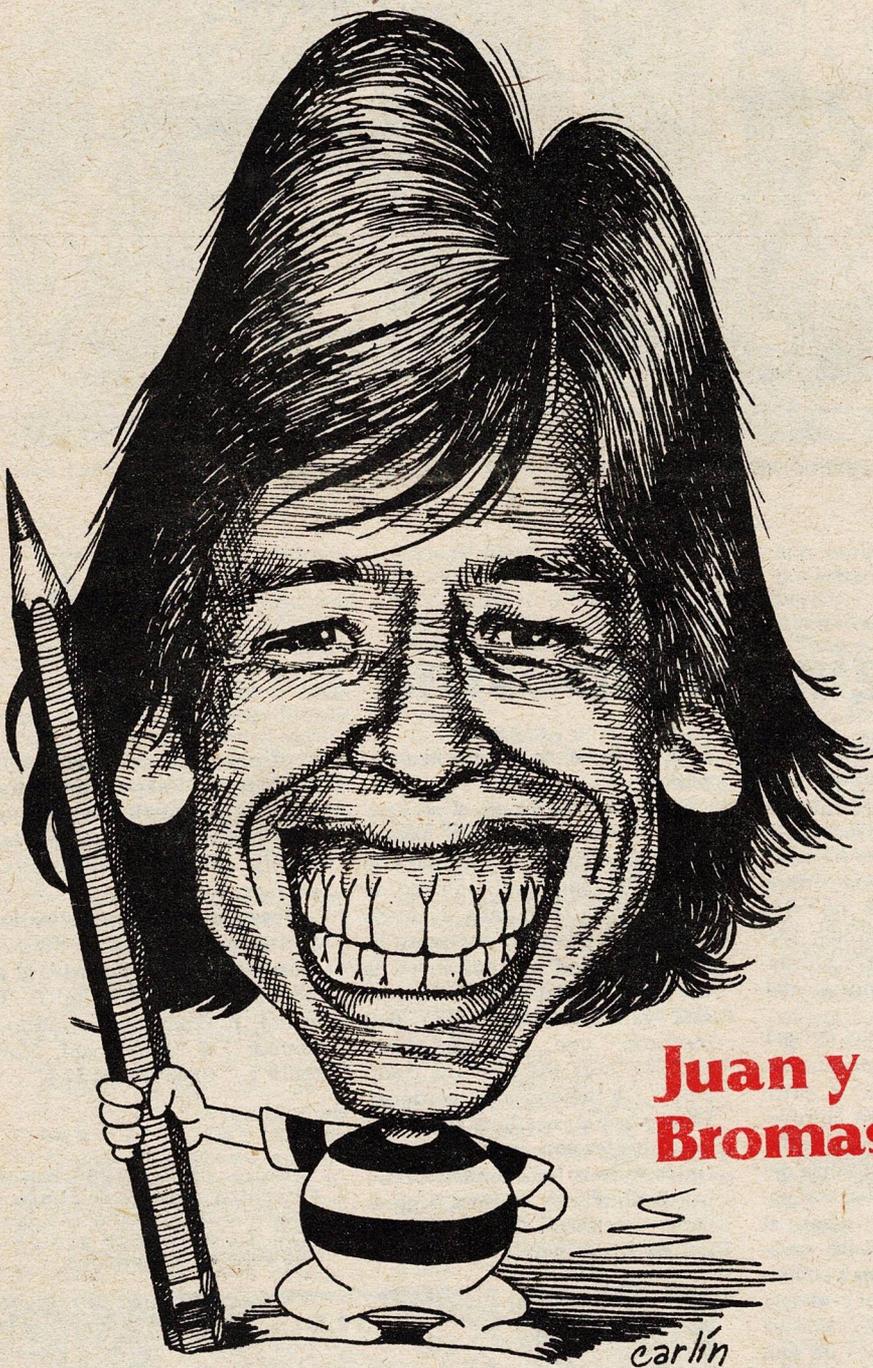
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, 14/12/80 Nº 31 Año 1

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamani
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo



**Juan y Carlín
Bromas aparte**



Carlín por Juan y Juan por Carlín.

De Habich: qué pasó en La Habana / John Lennon / La guerra en El Salvador / José María Arguedas / Rubén Blades y "Pedro Navaja" / Cucarachas en la Maternidad / Hitler.

A caballo



Tengo en mis manos un libro de Lu Hsun. Me detengo ante una breve crónica. La gran hambruna del norte de Sechuán a comienzos del siglo XIX. Hombres y mujeres morían como moscas. Y los impuestos se redoblaban sin piedad. Los granos y las carnes saladas se guardaban en los fortines de nobles y generales.

En esos terribles tiempos, se sucedieron mil rebeliones de los pobres. Quienes no morían por el hambre, morían por la ballesta ante las puertas de los graneros cerrados a piedra y lodo. Eran los mártires del pueblo, los rebeldes de Sechuán al alborar el siglo XIX.

Por esos mismos días —cuenta Lu Hsun— hubo grandes celebraciones en Nanking. Fueron festejados con jade y banderolas un grupo de catorce cadetes imperiales por la propia emperatriz. Estos muchachos, hijos o hijastros de la nobleza, habían sacrificado una semana de vacaciones para servir en los jardines del Palacio de Montaña. Habían desviado un arroyuelo y así salvado de la muerte segura a los ex-

tensos almacigos de rosas. Por eso el imperio los honraba, los proclamaba como ejemplo, los ungía héroes de la nación.

Hace una semana el decano de la prensa —solemnidad y editorial momificado— cobró un inusitado giro *roller-boogie*. Mismo "Village People", mismo *punk*. Festejaba alborozado el corte de juicio a los señoritos laberintosos que en el 74 hicieron añicos las lunas del "Haití" de Miraflores. "Paladines de la democracia", "héroes de la resistencia". Nada menos que en el editorial.

Perdón, señores de *El Comercio*. La resistencia contra la dictadura militar —antaoño— y la dictadura civil —hogaño— es la lucha de los pobres de este reino, los mártires de los maestros y los mineros, los masacrados de Ondores y Talara, los millones que padecen ignorancia, hambre y sed. Peruanos innumerables a quienes en sus páginas silencian o denigran.

No son los héroes esos cadetes de Nanking. Tampoco una colera de tablistas aburridos del pastel vacilándose una noche de verano. (A.C.)

ES INCREÍBLE, MUJER. YO QUE SIEMPRE DIJE QUE ESTE ERA UN INÚTIL, Y AHORA, POR HABER ROTO VIDRIOS EN MIRAFLORES EL AÑO 74, RESULTA SER UN DEFENSOR DE LA DEMOCRACIA



Libros



En el Perú circulan muchas revistas básicamente literarias o de ciencias sociales que tienen un público preferentemente universitario. En un ambiente más enrarecido se difunden otras de raíz académica; son pocas las publicaciones para especialistas, pero hasta la aparición de *Minka** no contábamos en todo el país con una publicación de tecnología y ciencia campesina, que "tocase tierra" con sus proposiciones.

Editada como un boletín de la Comisión Coordinadora de Tecnología Adecuada, integrada por el Convenio Cencira (CUSCO), con la participación del gobierno holandés, el Instituto de Estudios Andinos de Huancayo y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, significa un útil y hermoso esfuerzo por intercambiar información entre los pueblos del Perú y aprovechar la tecnología de otros países sin asistencia técnica ni proyectos de desarrollo. *Minka* se propone difundir técnicas posibles que ayuden a resolver problemas concretos en el medio rural peruano. Así por ejemplo nos cuenta Nicolás Matayoshi, redactor de *Minka* en una breve

Minka: la tecnología campesina

nota sobre los molinos de Miramar en Talara, Piura: "En 1920 un gringo, residente en Miramar, se hizo un molino de viento para extraer agua potable de un pozo. Los campesinos aprendieron la técnica de su construcción y adoptaron el modelo holandés a sus propias necesidades. Usando materiales de la zona (cañas, esteras, maderas del sauce) y recurriendo a los herreros locales, levantaron sus molinos y convirtieron las tierras secas en zonas de alta producción agrícola. Actualmente hay más de mil molinos en funcionamiento: son las evidencias de la capacidad creativa del pueblo: ellos han solucionado sus problemas de riego con sus propios esfuerzos, sin recurrir a nadie". El asunto éste de los molinos ha pegado en Miramar, y hay una amistosa competencia entre diversos tipos de molinos; hay otro basado en el diseño de Pedro Honke que bombea de 20 a 40 litros de agua por segundo. Según nos informa *Minka*, para saber más sobre los molinos de Miramar hay que escribir a CIPCA (Centro de Investigación y Promoción Campesina), Apartado 305, Piura.

Y es que en torno al agua,

como lo dice el editor de *Minka*, Hermann J. Tillmann, controlarla significa tener el poder económico en muchas zonas del Perú. Y todavía no se ha realizado un inventario serio— en el que deben participar no solo historiadores sino también técnicos— de la tecnología hidráulica pre-hispánica con miras a volverla a usar.

Como dice el editorial del primer número, las páginas de *Minka* están dedicadas al cultivo de las plantas y su aprovechamiento para la alimentación, al mejoramiento de la crianza del ganado, técnicas y materiales para la construcción de casas, al incentivo a las industrias caseras en reemplazo de los productos caros del mercado y al uso continuo de energías locales para pequeñas máquinas de una flamante industria rural, sin depender de aparatos ni de técnicos foráneos.

Lo que impresiona en *Minka* es que cada uno de sus breves artículos, bien diagramados, aireados, como decimos en la jerga periodística, ilustrados por dibujos de artistas con experiencia campesina como Josué Sánchez por ejemplo o E. Mantari Mallqui, toca temas útiles, ayuda a

bien vivir en su medio al campesino.

Dentro de esa línea, el año pasado *Minka* publicó un avance del Manual de tintes naturales de Hugo Zumbühl, un conjunto de recetas para teñir lana de oveja en base a plantas, cortezas, líquenes que se encuentran en la sierra central del Perú. El Manual está ya circulando con un útil recetario que es valiosísimo material para rescatar una tradición que amenazaba perderse. En el Manual se adjuntan pequeñas bolsitas con muestras de los tintes y de la lana teñida. Como ha dicho Pablo Macera, seguramente iniciativas así son frecuentes en otros países, pero en el

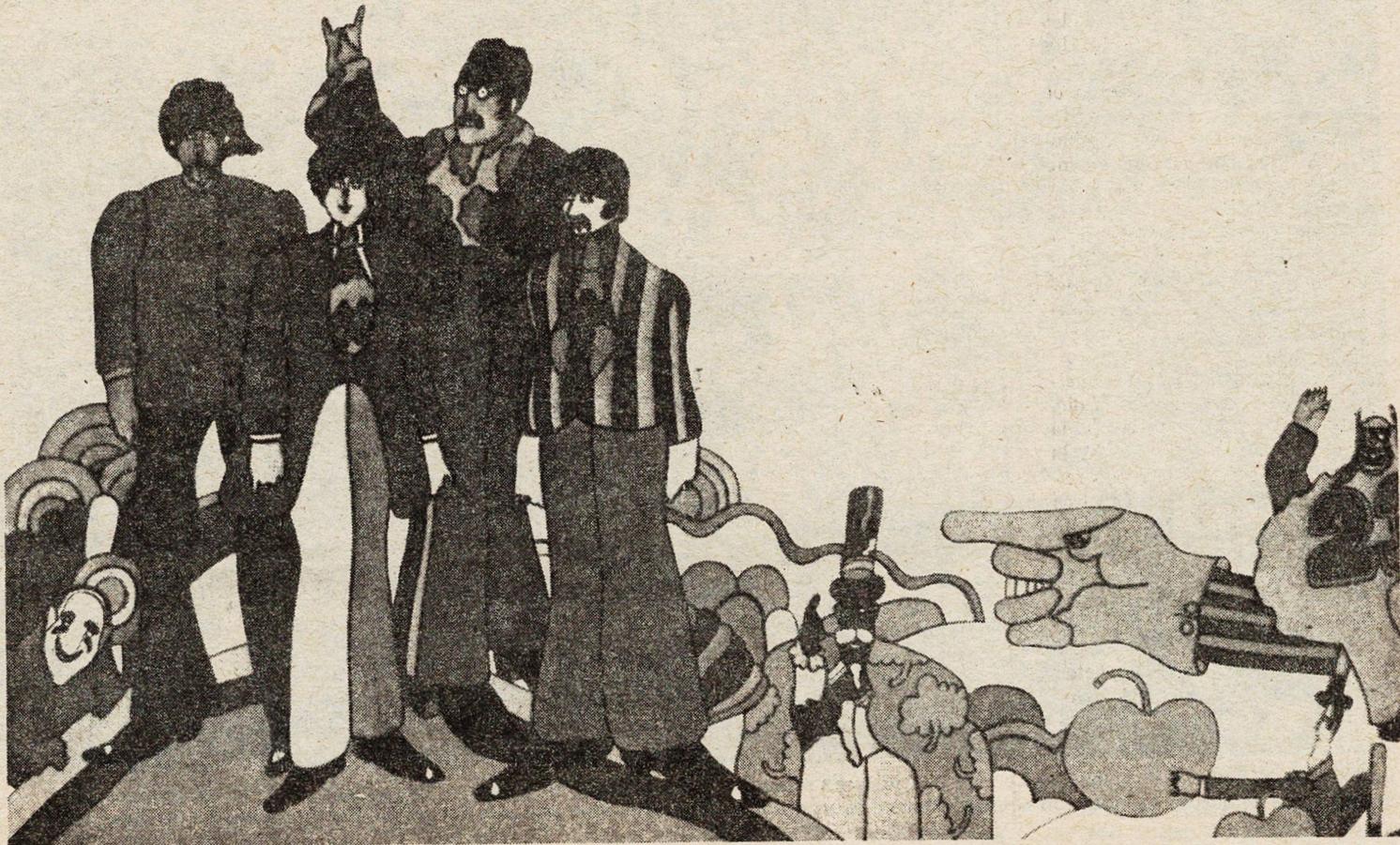
Perú por primera vez se empieza a relacionar experiencias transmitidas de generación en generación por vía oral, con la palabra escrita, dirigida a los propios usuarios.

Nuestros parabienes a las instituciones que auspician *Minka*, y nuestros mejores augurios al grupo Talpuy que la edita: H. Tillmann, P. González, J. Lindo, E. Mantari, N. Matayoshi, Maruja Salas y J. Sánchez (M.M.)

*Entre 1979 y 1980 han salido cuatro números de *Minka*. La dirección es Apartado 222, Huancayo. La suscripción anual es de 300 soles en estampillas.



John Lennon ha muerto, la guerra contra los hombres azules continúa



John Lennon, el largo adiós a una época prodigiosa, a unos años de grandes ilusiones.

Alto y robusto, el hombre pasó el fin de semana frente a la casa, con un disco de Los Beatles bajo el brazo, desafiando el frío otoño newyorkino. Cuando la pareja estuvo finalmente cerca, el desequilibrado disparó 5 veces. Sobre el asfalto de Manhattan se derrumbó John Lennon y con él toda una época.

A pocas cuadras de distancia, Ronald Reagan declaraba hipócritamente: "Es una gran tragedia".

Por extraña coincidencia, desde el otro lado del mundo, la TV china mostraba a Wang Hongwen, el obrero textil que en 1967 encabezara la "Comuna de Shanghai", declarándose culpable de complot y traición.

Con el fin de los 4 de Liverpool y el juicio a la hoy Banda de los 4 termina, quizás la juventud para los que en Oriente y Occidente fuimos adolescentes urbanos en los años 60. Época en que surgen la cultura popular de Europa y Norteamérica: el rock, el soul, los hippies; rompiendo con la música, las modas y costumbres que el americano medio paseaba por el mundo.

Fue el tiempo de Los Beatles, cuyo éxito es imposible de explicar sólo a partir de la publicidad. La música "beat", en general, fue una creación original, aunque inconsciente, de la juventud proletaria de Liverpool. Existía mucho antes que vinieran las grandes compañías disqueras. Surgió como una especie de reacción espontánea contra las relaciones en la fábrica. Proporcionaba a los jóvenes trabajadores exactamente aquello que necesitaban en su

'tiempo libre' para reponerse de las embrutecedoras relaciones de producción en la fábrica: música, entretenimiento, optimismo. Y les proporcionaba una forma de independencia cultural, aunque ubicada dentro de los marcos burgueses.

El movimiento se expandió como una chispa. En casi cada pueblo de Europa noroccidental existía un grupo amateur y en casi toda taberna tocaba alguna banda. Conforme las bandas —entre ellas Los Beatles— se convertían en "grandes estrellas", se alejaban más y más de las masas a través de la comercialización total. La "ola beat" decayó así rápidamente. Pero alcanzó su dinámica porque alguna vez radicó en el pueblo.

Los años 60 fueron, pues, un constante desbordar de la cultura popular en Occidente. La industria cultural iba a la zaga, tratando de recuperar algo que se le escapaba de las manos como se vio a nivel político en Berkeley y Columbia, en Berlín, Roma, Varsovia y Tlatelolco; en el movimiento afroamericano y, finalmente, en el gran "mayo" francés de 1968.

Pero Marcuse no tenía razón. Los jóvenes rebeldes no podían ser vanguardia. El "flower power" no era suficiente para doblegar al imperio.

En EE.UU., el Movimiento que se formó en esos años fue una basta amalgama heterogénea, que aglutinaba desde pacifistas y reformistas, hasta anarquistas y marxistas-leninistas. Pero más que la experiencia de los mártires de Chicago y el socialismo, el Movimiento recogía la larga y

más enraizada tradición norteamericana individualista, liberal, pacifista, de desobediencia civil y retraimiento aislacionista.

Thoreau, refugiado en los bosques de Walden, es el antecesor de las comunas hippies, austeras como él en su rechazo a la sociedad de consumo, pero no ascéticas sino profundamente sensuales en su rechazo a las represiones de los años 50 y en esto más cercanas a Whitman. Pero la huida al campo, al Oeste, a una especie de socialismo utópico, no ofrecía alternativa para el futuro. Entonces, el Movimiento se desdibuja. Una parte opta por luchar al interior del sistema. Otros se radicalizan y son ferozmente reprimidos. Mientras tanto, se van perfilando más nítidos los rostros tenebrosos del imperio: Vietnam, Nixon, Watergate, la CIA en Chile marcan el tránsito a la estación del desencanto.

Vendrán el acid-rock, conocido entre nosotros como "enfermedad", el punk y otros epigonales decadentes. Janis Joplin y Jimmy Hendrix lo pagan con la vida. Las drogas "duras" reemplazan a las psicodélicas alucinógenas; la liberación sexual cede paso al sado-masochismo, los porno-shops y el kiddy-sex; la izquierda desaparece; entre las ruinas de la comunidad bucólica destruida, pululan Charles Manson y sus bandas asesinas. Vendrán sectas ininteligibles como la de James Jones en Guyana. Los Beatles se desmembran.

Para muchos será el momento del triste, impotente regreso. A tratar de usufructuar los beneficios del sistema, buscando conservar un mínimo, a veces, de dig-

nidad y siempre de nostalgia.

Hasta que la victoria de Reagan aplaste sin piedad cualquier rezo de esperanza, marcando el triunfal regreso de los Hombres Azules, que los Beatles creyeron exterminar en "Submarino Amarillo". La vuelta a los tristes años 50, a la guerra fría, a la monotonía enlatada de la música "disco".

Y a manera de epílogo: la muerte de John Lennon, que deja 200 millones de dólares y el Mercedes más lujoso de Nueva York.

Esa misma noche los mayoristas de San Francisco realizaron ventas récord de sus discos. Ya en México dos mujeres intentaron suicidarse. Y ya nuestras emisoras, unidas al comercial homenaje, nos saturan con su música. Pero hay otros homenajes para el que un día fue joven, libre y creador.

Imaginamos a Mafalda, ya señorita, derramando una lágrima por el ídolo caído y por los tiempos idos.

Y en la periferia tambaleante del Imperio, los que en los años 60 fueron adolescentes; y también los más jóvenes continuarán la lucha contra los Hombres Azules, hasta volver a liberar la Tierra de la Pimienta... y la Tierra de la Canela y la Tierra del Cobre y del Café y todas las tierras cautivas.

Entonces volverán el color y la música. Melodías de mil pueblos diferentes que inundarán y alegrarán todo el planeta (Carlos Iván Degregori)

CONCURSO LATINOAMERICANO DE POESÍA RUBEN DARIO 1981

BASES

1. Podrán participar todos los escritores latinoamericanos y del Caribe residentes en cualquier país del mundo, y los autores no latinoamericanos que hayan radicado más de cinco años en América Latina o el Caribe.

2. Las obras que se presenten consistirán en un poemario de forma y extensión libres, escritos en español.

3. Ningún autor podrá enviar más de una obra ni podrá participar con una que, aún inédita, haya obtenido algún premio nacional o internacional.

4. El texto estará firmado por su autor o con seudónimo, pero en este caso será indispensable adjuntar en sobre separado y lacrado su identificación: nombre completo, dirección, teléfono. Esta plica se depositará en el Departamento Legal del Ministerio de Cultura.

5. El texto se presentará por triplicado, escrito a máquina y foliado: papel tamaño carta y por una sola cara de la cuartilla.

6. El texto debe remitirse al Ministerio de Cultura, apartado postal No. 35-14, Departamento de Literatura, Managua, Nicaragua, con la indicación: CONCURSO LATINOAMERICANO DE POESÍA RUBEN DARIO, o a las Embajadas y Consulados de Nicaragua.

7. El texto que no observe los conceptos 2, 3 y 5 de las bases quedará inmediatamente descalificado.

8. La fecha límite de recepción de textos será el 10 de enero de 1981.

9. El premio consistirá en la edición del poemario y en un mil dólares (\$ 1,000).

10. El jurado estará integrado por tres escritores latinoamericanos y será escogido por el Ministerio de Cultura. Su fallo será inapelable y podrán tanto declarar desierto el premio, como recomendar para su publicación los libros que juzguen convenientes.

11. El jurado se reunirá en Managua durante la segunda quincena del mes de enero de 1981 y su veredicto será dado a conocer por la prensa, radio y televisión nacionales el 6 de febrero, 65 aniversario de la muerte de Rubén Darío.

12. El ganador, si es extranjero, será invitado a Nicaragua para recibir el premio en la ciudad de Niquinohomo, el 21 de febrero de 1981, al conmemorarse el 47 aniversario de la caída del General Augusto César Sandino, Padre de la Revolución Antimperialista Latinoamericana.

13. El Ministerio de Cultura se reserva el derecho de publicar la primera edición de la obra premiada. En lo sucesivo los derechos sobre la obra serán propiedad del autor. No se devolverán originales y copias de las obras concursantes.





Termina ya este torvo año bisiesto. Monseñor Mario Tagliaferri, espléndido diplomático, nuncio apostólico a quien tuvo la suerte de tratar en La Habana, me habló cierta vez acerca de lo nefasto que encierran los bisiestos. Analizando este 1980 advierto que, nuevamente, el representante papal estuvo en lo cierto. ¡Qué de traiciones y decepciones en lo que va de este año, a partir del malhadado 17 de enero, día en el que un ómnibus con siete adultos y cinco menores, se detuvo bruscamente ante la puerta principal de la Embajada del Perú en Cuba, luego de romper la verja y aferrar ráfagas de metralletas, sin duda apuntadas al aire pues no hubo que lamentar ninguna herida! ¡Cuántos sinsabores desde entonces, qué lamentables pérdidas y cuán absurdo, inútil y sin sentido el que así ocurriera! Todo pudo evitarse. El Perú habría mantenido muy en alto su imagen, no hubiera tenido que soportar inmensos problemas y onerosos desembolsos y sus relaciones con un país que, por muy socialista que sea, es latinoamericano, hermano y unido al nuestro por múltiples vínculos desde las luchas independentistas, a punto tal que el coronel Leoncio Prado es héroe común en las dos naciones, no habrían sufrido menoscabo ni se hallarían en el statu-quo de frialdad en que hasta hoy en día se mantienen, privadas de embajadores y sin cultivar lazos de amistad, benéficos sin duda para recíprocos intereses. Pudo bastar con haber hecho caso al jefe de Misión que, por cerca de tres años, ejercía funciones ante el Gobierno habanero y que, por tanto, lógicamente debía conocer los problemas que se originaban en la isla y tendría que hallarse —si quiera por encontrarse “in-situ”— en mejor situación para resolverlos. Pero, ¿no sería aventurado escuchar a un hombre que, por mucho que hubiera dedicado casi su vida entera al Servicio Diplomático peruano, no era, por cierto, “persona de derecha” y hasta se atrevía a no ocultar su simpatía a la revolución cubana? Cosa muy distinta fuera si estuviera acreditado en los Estados Unidos, en España, en el Ecuador, en Chile o en Gran Bretaña y manifestara dichos amistosos sentimientos respecto a los regímenes de Washington, Madrid, Quito, Santiago o Londres. Para tales casos no importan ni siquiera los vínculos familiares; por el contrario, múltiples son los ejemplos de excelentes embajadores peruanos estrechamente emparentados con ciudadanos de países ante los cuales están acreditados. Pero con Cuba, ¡con Cuba todo resulta distinto! ¡Se trata de un país socialista, caribeño, enclavado en nuestro propio continente, con la osadía de soportar un bloqueo económico norteamericano durante más de veintidós años y de mantener su orientación política independiente y contrapuesta pese a situarse apenas a noventa millas del Estado más opulento del mundo y que es paladín de la causa contraria! ¡Cuánto valía la buena relación con ese país al lado del beneplácito de otros que jamás vieron con buenos ojos el estrechamiento de ligámenes peruano-cubanos? ¡Tonto era siquiera sopesarlo y necio poner en juego la opción a la sonrisa de los contrarios por el simple hecho de dar la razón a ese em-



La toma de la Embajada peruana en La Habana: ¡Qué de traiciones y decepciones en lo que va de este año, a partir del malhadado 17 de enero, día en que un ómnibus con siete adultos y cinco menores se detuvo bruscamente ante la puerta de la Embajada del Perú en Cuba!

Testimonio del embajador De Habich

La Habana: cuando nos tomaron la

bajador, por mucho que ésta estuviera de su lado! ¡Que caiga, que no hable, que no sea defendido ni tenga un solo medio para comunicar o difundir la verdad de los hechos y de su actuación, con la que sólo persiguiera el interés del Perú —evitándole problemas de todo orden—, velar por la seguridad y dignidad de la Embajada que se le confiara y fomentar la bondad de relaciones entre su país y aquel al que se le había enviado! Y, más o menos, esos fines se han ido logrando. Mas, ¿se ha ganado algo? ¿La aceptación de mi pedido de pase a la disponibilidad ha dado algún fruto? Por supuesto que para los furiosos detractores de Cuba Socialista se obtuvo la victoria de haber perturbado las relaciones con ella; para todos los demás queda, al menos, el pésimo regusto de un problema que pudo eludirse de haber mediado buena fe para ello. Problema éste que, por cierto, aún puede resolverse, si se quiere... ¿Mas hay voluntad para esto?...

LA TOMA

Los siete adultos y cinco menores que ingresaron con violencia a la Embajada del Perú no solicitaron asilo; en realidad, no te-

nían necesidad de él ni podían demandarlo: declaraban no ser políticos, no estar perseguidos por nadie, no correr, por tanto, peligro alguno de privación de vida o libertad. Sólo buscaban un medio para obtener permiso de salida y visa de ingreso, no precisamente para el Perú, sino para cualquier país y, preferentemente, para los Estados Unidos. Algunos de ellos tenían familiares en Miami. Su objetivo era, pues, pasar por alto los trámites normales para conseguir la partida de la Isla. Y no importaba si, para ello, lesionaban las relaciones entre dos Estados, arriesgaban la vida de menores —uno de tres meses, otros de muy pocos años, incapaces, por tanto, de decidir por sí mismos—, la suya propia y la de terceros, imbuidos por completo en su egoísta afán de abandonar su patria, a cualquier costo. Nada contaba, tampoco, violar un domicilio, el de una nación, en tal caso, cual es, en verdad, toda Embajada. Por todo ello, aun cuando hubieran pedido el asilo diplomático, me habría visto en la imposibilidad moral y legal de otorgárselo. Me era dable, desde luego, ampararlos en simple calidad de huéspedes; ya, anteriormente, lo hice en beneficio de otros, más o menos tan equivocados como ellos. Incluso, desde meses atrás, tenía en la sede a un guardia —no de

la propia Embajada como caprichosa o malintencionadamente se dijo, ni con el rostro que, acaso por idénticos motivos, lo presentó César Hildebrandt en “Carretas”—, que ingresó por error y hubo de permanecer al haber sido identificado, luego de que sus insignias y pistola fueran entregadas a las autoridades por el jardinero de la Embajada, quien las descubrió escondidas dentro de unos arbustos. A ese guardia, Angel Gálvez, lo mantuve bajo mi custodia, en espera de una ocasión propicia para insistir en la demanda en pro de obtener su permiso de salida, que para otras personas ya había conseguido. Pero, en principio, de acuerdo a los postulados que amparan el asilo diplomático, sólo como huéspedes podía conservarlos; no, por cierto, como asilados —ya que no eran políticos ni estaban perseguidos ni en peligro—, ni, tampoco, como refugiados. Y mantenerlos en la sede que habían violado, no sólo resultaba aberrante sino, además, implicaba el riesgo de que grupos sucesivos continuaran imitándolos. Porque eran ya muchos los casos y con la protección sólo se estimulaba a quienes deseaban repetirlos. Cerca, sobre la misma Quinta Avenida, la Embajada de Venezuela había soportado diversos tipos de violaciones, algunas de ellas con heridos y muertos.

La venta de visas —de quinientos a mil quinientos dólares por cada una, hasta sumar millón y medio— perpetrada por deshonestos funcionarios e interrumpida por el hábil y honrado embajador Ramón Delgado, motivó que los cubanos deseosos de obtenerlas y privados de esa vía fraudulenta, idearan y practicaran la del ingreso violento. Cada intento exitoso suscitaba una nueva traba para dificultar la meta: más zanjás, reflectores, guardia, piedras enormes. Así se fue dando el contrasentido de amparar, por un lado, y tratar de impedir el arribo, por otro. Pero bastantes cosas extrañas se dan en el mundo diplomático.

EL MISMO EDEN SE CAMBIO POR UNA MANZANA

Mucho dialogamos los jefes de Misión sobre el peligro de proteger a quienes superaban los obstáculos. Cada vez habría más personas dispuestas a la aventura. Y si alguien se pregunta por qué hay cubanos que quieren salir de su bellísima Isla que piense que la existencia en territorio socialista exige sacrificio, renuncia y, sobre todo, mística, al modo en que ésta es necesaria para el buen sacerdote. Y reflexione, también, sobre el hecho de que

el mismo Edén se cambió por una simple manzana. En todo caso, nadie niega que en Cuba haya gente con deseos de salir de ella, ciudadanos dispuestos a dejarla por un blue-jean, un televisor o un transistor. Hace veinte años, el comandante Guevara habló de un millón; hoy en día la cifra ha disminuido y el porcentaje grandemente, calculándose por debajo del diez por ciento. Infimo en comparación al que se alcanza en la mayoría de países. Convinimos los embajadores latinoamericanos y caribeños, cuyo decano yo era, en la perentoriedad de detener esos procedimientos que, al protegerse, terminaban por dar patente a los violadores de sedes diplomáticas. Y a mí se me dio ocasión para ello. Carecía de instrucciones para actuar en uno u otro sentido: a las pocas horas del ingreso de los doce, las solicité por télex, pero los días pasaron y, pese a la urgencia que yo había señalado, nada respondió la Cancillería peruana. Aparte de este hecho, el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, me había entregado la nota 089, fechada el 20 de enero. En ella se respondía a la mía dando cuenta del violento ingreso de doce personas al local de la Embajada y el deseo expresado por los adultos de obtener autorización de salida definitiva, se manifestaba que ninguno de los ingresantes era político, ni delincuente común, ni perseguido y se especificaba que el Gobierno de Cuba no procedería en contra de esas personas, las que, de volver a su domicilio, podrían iniciar el trámite normal para lograr el permiso de salida. El texto de esa nota era fundamental pa-

ra el interés perseguido: el problema derivado de la presencia de esas personas en la Embajada quedaba solucionado y en forma ampliamente satisfactoria ya que ninguna acción se ejercería contra ellas, se indicaba el recto camino a seguir y el Perú se libraba de un engorro, amén de los gastos por mantenimiento y pasajes. Lo celebré como un triunfo y, en efecto, lo era. Sólo faltaba redondearlo, merced a una fórmula que detuviera la voluntad de futuros ingresos similares, los cuales podían maquinarse y tratar de concretarse en cualquier momento. La premura en la acción era, por tanto, imprescindible. Y la Cancillería de Lima seguía sin darme contestación alguna. Fue por eso que entregué al ministro Malmierca un comunicado, que, dos días más tarde, fue publicado en "Granma", el diario oficial de Cuba. Juzgo que cualquier estudiante del primer año de una Academia Diplomática hubiera podido escribir algo parecido o lo entendería sin el menor esfuerzo, ya que encuadra dentro de los conceptos tradicionales sobre el derecho de asilo. Empero, la mala intención, la voluntad de dañar la imagen de Cuba en el exterior, originó la polvareda, tomando como pretexto este escrito:

"El embajador del Perú en Cuba da a conocer, públicamente, su enérgico y total repudio contra irresponsables actos realizados, individual y colectivamente, por personas que, aduciendo deseo de obtener una vía para lograr autorización para abandonar su país, ingresan, con violencia, a la sede de las misiones diplomáticas acreditadas ante el

Gobierno de La Habana. Estos hechos son tanto más condenables cuando se realizan sin considerar el peligro contra la vida de seres inocentes, menores o ajenos por completo a la voluntad de terceros, que los lleva al riesgo que implica la penetración sin permiso a una Embajada que, obviamente, debe estar debidamente custodiada. Y caen en absurdo y en error absoluto si se ejecutan buscando un asilo diplomático, ya que éste ampara, exclusivamente, a políticos cuya integridad física o cívica libertad se encuentran amenazadas. El embajador manifiesta que, sólo por razones humanitarias y gracias a haber contado con la aquiescencia respetuosa y benevolente de las autoridades cubanas, hubo casos en los que aceptó acoger a causantes de tales actos, los que, advierte, rechazará plenamente en lo sucesivo, considerándolos como violación de domicilio".

Quiero remarcar que del ingreso violento a una Embajada no puede derivarse el derecho de obtener permiso de salida, puesto que de una falta o delito —el de violación de domicilio— no es dable aducir derecho y que penetrar y permanecer en una Embajada como método para lograr viaje más allá de las fronteras entraña una inadmisibles presión o un remedo de chantaje, en el que se intenta poner en jaque las relaciones entre dos países y los sentimientos de compasión o humanidad de las partes involucradas.

LA CLAVE DEL ENIGMA

La nota 089 y este comunicado resultaron piezas clave en el caso. Merced a la primera conseguí que los siete adultos y cinco menores abandonaran la Embajada, luego de convencerlos de la veracidad del texto, de las buenas intenciones que mediaban y de haber accedido a acompañarlos hasta su domicilio, de dejar a un empleado de la Embajada junto a ellos y de haber ofrecido ayudarlos en los trámites para obtener permiso de salida, tarea a la que me dediqué con ahinco, mereciendo su gratitud, expresada por escrito en un documento que no ha querido volverme César Hildebrandt, pese a mis requerimientos. Y el comunicado produjo estallido y controversia: felicitaciones, agradecimiento y solidaridad de los embajadores de América Latina y del Caribe —a excepción del venezolano, quien adujo imposibilidad por razones de tipo político, derivadas de la posición de sectores anticubanos en el Parlamento y en la prensa y de la presión de las transnacionales, tanqueza que le reconocí sinceramente—, de autoridades, artistas e intelectuales... y ataques del conservadorismo y la derecha, exacerbados en el Perú por la iniciación de la campaña para elecciones generales y por un violento comunicado del Congreso de Venezuela, en cuyo seno —a decir del propio embajador de ese país en Cuba— hubo una corriente enconadamente anti-castrista. Y de lo que se trataba, por cierto, era de procurar vulnerar a Cuba Socialista y no precisamente a mi persona, la cual, desde luego, poco importaba sacrificar o eliminar, en caso que resultara conveniente. Y, entonces, fui llamado a Lima. Calculé el riesgo de mi lejanía:

el domicilio de las doce personas quedaba a catorce kilómetros de la Embajada y estando yo ausente no podía garantizar su custodia. No desconfiaba, por cierto, de las autoridades cubanas; sí, lógicamente, de cualquier contrarrevolucionario —que no faltan—, de algún infiltrado —que siempre aparece—, de la CIA —que jamás deja el acecho— o de quienes, telefónicamente, amenazaron con hacerme volar en pedazos, gracias a una bomba contra mi automóvil. Lo mínimo que ocurriría a una de esas personas podría ser magnificado por la prensa transnacional, tergiversado y atribuido a mi "connivencia" con el régimen habanero. ¿No se me había calumniado ya al pregonar que yo entregué a hombres, mujeres y niños para ser llevados a campos de concentración y hasta al paredón mismo? Para evitar el peligro antes citado y a fin de desmentir a los falsarios, conduje desde su domicilio hasta el local de la Embajada a los siete adultos y a los cinco niños. Se supo así que estaban salvos, sanos y agradecidos por el modo en que atendí su problema. Y quedó patente la verdad acerca de un acuerdo de respetarlos, compromiso que había cumplido cabalmente el Gobierno cubano. La maniobra en contra de éste se desbarataba, por tanto.

ACTITUD NEGATIVA

Fue mi intención que los hombres del grupo salieran a la calle a fin de concluir el trámite ordinario de obtención del permiso para viajar al extranjero. Por desgracia, la Cancillería limeña, telefónicamente, me ordenó que no permitiera que ninguno de mis huéspedes transpusiera el ámbito de la Embajada. Quizá esa decisión gestó los acontecimientos ulteriores, que atrieron el camino para esa fantástica emigración por el puerto de Mariel. Se impidió el trámite normal, la defensa en favor de la inviolabilidad de las sedes diplomáticas, el amparo al derecho de asilo y se fomentó el deseo de incurrir en esos ingresos violentos que, tal cual preví, posteriormente originaron la muerte de un guardia de la posta dispuesta en torno a la Embajada del Perú —para entonces ya no a mi cargo—, el retiro de los custodios de la sede —ante la negativa de entregar a los causantes indirectos de la muerte del guardia— y el caso de penetración masiva a la Embajada, único en el mundo, pues llegó a sumar diez mil ochocientas personas —ancianos, hombres, mujeres y niños, delincuentes, hampones y maleantes, en su gran mayoría, pero también curiosos, aventureros e inconformes— hacinados en dos mil metros cuadrados. Y lo extraordinario y espléndido es que, pese a su prolongada permanencia y a la multitudinaria marcha realizada ante ese local, en solidaridad con el Gobierno de La Habana y en repudio a la actitud de esos ingresantes, no hubo ni un muerto ni un herido.

Si bien conocí múltiples detalles sobre él, no viví el espectáculo dantesco de ese conglomerado humano albergado dentro de ese recinto: repito que no era ya embajador y me encontraba en un hotel, donde culminaba los trabajos propios del envío

de pertenencias desde La Habana a Lima. De regreso a mi patria, debido al llamado de la Cancillería peruana, ante la falta de solidaridad, la incompreensión, el desasosiego y nerviosismo que advertí en las máximas esferas del Palacio de Torre Tagle, amén de las campañas anti-cubanas desatadas por las personalidades y órganos de difusión del conservadorismo y de la derecha, que recaían sobre mi persona, opté por presentar mi solicitud de pase a la disponibilidad, que puse en manos del canciller Arturo García y García el 8 de febrero. Se me aceptó el 23 de ese mes. Creo del caso dar el texto de ese documento.

"Señor ministro: Presento a usted mi pedido de pase a la disponibilidad. Lo hago después de treinta y tres años de trabajo ininterrumpido para el Estado en el ramo de Relaciones Exteriores. Consta en mi foja de servicios, en la que figuran dos premios nacionales de Teatro, el Premio de Poesía de Bolivia y ádiversas distinciones, entre ellas condecoraciones extranjeras y la peruana de 'Al Mérito por Servicios Distinguidos'. Añado ahora mi labor de estrechamiento de vínculos con la República de Cuba, realizada en años de especial dificultad, empeño éste que culmina con una acción prontamente avalada por la Declaración de los Países Andinos y por la de la Organización de los Estados Americanos sobre los lamentables sucesos en contra de las embajadas de España en Guatemala y en El Salvador, hechos ésos que con mi proceder busqué impedir yo en La Habana. Y si los términos, la oportunidad y los medios que he de emplear resultaron inusuales dentro de los cánones de la diplomacia tradicional, se justifican por la época y circunstancias vividas y por realizarse en un país bajo bloqueo desde hace veintidós años, el que, empero, mantiene y desarrolla el proceso de su revolución. Mi profunda gratitud para quienes me han demostrado su apoyo y solidaridad; para los otros mi algo de desencanto, pero, de modo alguno, mi rencor. Y para todos mis cordiales votos por que la Providencia ilumine su pensamiento y su acción en beneficio de los intereses del Perú".

FINAL DE JUEGO

Poco después de los hechos que comento se produjo la toma de la Embajada de la República Dominicana en Colombia por un grupo del "M-19". Como nuestro cónsul se hallaba entre los rehenes y necesitaba ser operado, comuniqué a mi cancillería que yo me ofrecía para reemplazarlo. Y lo mismo declaré a monseñor Tagliaferri, el nuncio apostólico, en relación al representante papal que también retenían los del "M-19". Al no obtener respuesta sobre estas dos ofertas y al aceptarse mi pedido de pase a la disponibilidad me decidí a volver a La Habana, a fin de traer los objetos personales que dejara en ella. Fue entonces que se produjeron los sucesos que terminaron en Mariel, en el arribo a Lima de una pequeña parte de los diez mil ochocientos cubanos que entraron a la Embajada, y que motivaron

Embajada



Casos extraños se dan en el mundo diplomático, el affaire de la Embajada nunca debió producirse.



(viene de la pág. 5)

párrafos del discurso de Fidel Castro el 10. de mayo, ante más de un millón de personas, donde habló acerca de lo que hasta entonces el Gobierno habanero quiso mantener en silencio: el sabotaje contra el "Río Damuji" y el "Río Jobabo", dos de sus barcos acoderados en El Callao y atacados con explosivos por orden de personas cuyos nombres conocía nuestro Gobierno; el ametrallamiento de la casa del agregado militar de Cuba; el estallido de una bomba de fósforo dispuesta dentro de un sobre destinado al embajador cubano, doctor Antonio Núñez Jiménez, que causó intensas quemaduras a su secretaria; la rescisión de contratos pesqueros y el incumplimiento de convenios sobre construcción naviera pese a ser favorables al Perú, según lo expusiera nuestro ministro de Pesquería. ¿Y todo eso luego de actos cubanos sumamente propicios a los intereses del Perú, que nuestro Gobierno me había encargado agradecer, y que partían de esa donación de cien mil unidades de plasma sanguíneo y de hospitales móviles para los afectados por el cataclismo en la Cordillera Blanca!

De nada de ello fui yo culpable y no fue mi actitud la que motivó esa lógica reacción del Gobierno cubano; por el contrario, de haberse apoyado nada semejante habría ocurrido y no estarían aún en Lima esos cubanos que tantas molestias han ocasionado por su afán de viajar a Estados Unidos. Al presente, en diversos círculos —incluyendo los nada izquierdistas del "Club Nacional"— me dan la razón... Pero, igualmente, me mantienen al margen: sigo diciendo que Cuba Socialista es digna y heroica, persisto en mi voluntad de estrechar relaciones con ella, permanezco contrario a todo imperialismo y a cualquier fascismo y, en fin, me siento solidario con mis antiguos colegas, el embajador de Venezuela, señor Ramón Delgado, y la embajadora de Colombia, señora Clara Nieto de Ponce de León, apartados también de sus cargos por esa corriente retrógrada y macartista empeñada en eliminar y en marginar a quienes defendemos los verdaderos derechos humanos y las aspiraciones en pro de justicia y de real independencia.

Nuestro canciller, el doctor Arias Stella, ha declarado que el Perú desea mantener relaciones normales con todos los países del mundo, manifestando que estudia regularizarlas con Chile y reconocer al flamante gobierno de Bolivia. Con el régimen del Mapocho se redujeron al rango de encargado de negocios a raíz de un espionaje chileno en detrimento del Perú, que costó al embajador de Santiago ser declarado "persona no grata" y a un ex-suboficial nuestro el fusilamiento. Al de La Paz aún no se le reconoce formalmente a causa de su llegada al poder contra la voluntad popular y quizá, también, por el asesinato de dirigentes políticos y por el sistema represivo que ha impuesto. Nada similar podemos enrostrar al Gobierno de La Habana. Por ello, la pregunta que lógicamente se suscita es: ¿Y CON CUBA? (Edgardo de Habich)



Hay historias que, francamente, no se sabe por dónde empezarlas. ¿Qué contar primero, que enormes cucarachas pululan de noche las incubadoras donde se hacinan dos y hasta tres recién nacidos en peligro de muerte? ¿Que en sólo dos meses diez madres sanas se infectaron y murieron de fiebre puerperal en la Maternidad de Lima? ¿Que hay casos de descerebramiento por defectuosa aplicación de la anestesia? ¿Que existe un informe de la PIP asegurando que ahí se practican abortos criminales? De veras, ¿cuál ha de ser el comienzo de esta historia que se repite cotidianamente, que nunca tiene solución, que periodistas, médicos y obstetras han denunciado muchas veces sin que nunca sea corregida?

¿Hasta cuándo la impunidad, el silencio, el acomodo criminal en nuestra patria? ¿Cuánto más ha de estirarse sin que se rompa la paciencia de los peruanos?

La conversación con un grupo de médicos de la Maternidad de Lima se va hundiendo en la amargura. Nunca llega el remedio gubernamental, y las infecciones no esperan a que bajen, suban expedientes o a que se firmen libramientos o, en fin, a que aparezcan ofrecidas donaciones. Cumplido el ciclo de existencia fetal, noventa niños han de ser alumbrados diariamente en ese ruinoso y sucio hospital que cumple más de un siglo. Para decirlo con toda franqueza, a los recién nacidos y a sus madres se les da un tratamiento verdaderamente delictuoso, y no hay a quién quejarse. Las propias autoridades hospitalarias se han endurecido, y el señor ministro, pobre señor ministro, parece que quiere, pero que no puede hacer nada por esos treinta mil peruanitos que vienen anualmente a la vida en medio del abandono estatal y la inmundicia como si se tratara de un mal augurio, sólo el comienzo de todo lo sordido que les espera.

HOSPITAL DE CONTAGIO

Los más jóvenes doctores explican que ninguna madre sana debe infectarse al ser atendida en un hospital de maternidad.

En otras palabras, para no contraer infecciones es que las madres dan a luz en un centro hospitalario en vez de hacerlo en casa, a la antigua.

Ni siquiera hay estadísticas serias. Los médicos manejan información atrasada o han de confiarse a la memoria. Saben, sin embargo, que en la Maternidad de Lima se registra uno de los más altos porcentajes de contagio e infecciones en el mundo.

Y al menos un sector de médicos y obstetras está dispuesto a desnudar de una vez por todas lo que constituye un organizado delito contra la salud pública en vez de un hospital.

Febrero de 1980. Desde principios de año, diez mujeres habían fallecido por infección puerperal. Bastaba para declarar al hospital en emergencia. Un grupo de médicos descubre que junto a la sala de partos, sin ninguna protección clínica, se estaba raspando pintura vieja de las paredes para aplicar pintura nueva. La polvareda invadía espacios, donde noventa mujeres alumbran cada día, y hasta los quirófanos en que se practican



Maternidad peruana 1980: ¿Hasta cuándo la impunidad, el silencio, el acomodo criminal en nuestra patria? ¿Cuánto más ha de estirarse sin que se rompa la paciencia de los peruanos?

Incubadoras malogradas, infección, cucarachas, abortos criminales en la Maternidad de Lima

¡Hasta cuándo, maldita sea!

cesáreas. ¿Quién se había vuelto loco? Protestaron. Con la adopción de mínimas medidas de seguridad clínica, disminuyeron las infecciones. Pero diez madres que podrían estar vivas, ya habían sido sepultadas sin ninguna explicación.

Porque aquí, en la Maternidad, y en otros hospitales que dependen del Estado, también en clínicas particulares, no existe el delito contra la vida por negligencia punible; o muchos conocidos profesionales y autoridades gubernamentales habrían dado con sus huesos en Lurigancho, que es donde debieran practicar la medicina en calidad de internos.

¿Explicar qué, si en la Maternidad de Lima falta de todo, jabón desinfectante, guantes, máscaras asépticas, gorros y mandiles quirúrgicos para no hablar de instrumental o medicinas?

— Fíjese usted en el problema de los guantes —explica un médico que hace diecinueve años presta servicios en la Maternidad—. Lo racional es examinar a las madres con guantes que se usan una sola vez, que son descartables o que se esterilizan antes de cada empleo. No hay. De modo que con los mismos guantes se examina los órganos internos de hasta cien madres. Con frecuencia tenemos que usar guantes rotos. Ahora explíquese usted por qué muchas madres mueren a los dos días del parto.

—¿No debieran protestar, impedirlo? ¿No se convierten en cómplices de esa negligencia?— pregunto.

—No se puede detener el funcionamiento del hospital. Hay que atender a las madres. La Maternidad es lo que se llama un hospital de emergencia. Pero no recibimos los elementos adecuados. Recientemente un médico practicó una cesárea envuelto en una sábana. No había mandil quirúrgico. No tuvo más remedio que desnudarse y cubrirse con una sábana esterilizada.

¡Asombroso!

¿EL TRATO QUE MERECE?

Al comenzar su gestión como ministro de Salud, el Dr. Uriel García visitó la Maternidad. Uno de los médicos informó del funcionamiento de las incubadoras con estas palabras: "Acabamos de tener un niño a lo spiedo, señor ministro".

Provoca consternación.

Peor aún, era verdad. El médico no exageraba. Se había malogrado un contacto eléctrico y dos criaturas quedaron expuestas a una temperatura comparable a la del Sahara. Una murió de lo que podríamos llamar insolación artificial, para no decir brutalmente que la asaron viva.

De nuevo, ¿a quién quejarse?

Sólo hay catorce incubadoras para atender a numerosos niños "de alto riesgo", los prematuros o que nacen pequeños, de manera que dos y hasta tres deben compartirlas.

— Es una barbaridad —protesta un pediatra—. Usted no puede reunir en la misma incubadora al hijo de una madre sana y al hijo de una madre infectada. Pero así sucede. Además se trata de incubadoras viejas, malogradas, que no regulan bien la temperatura. El colmo es que, por razones de ahorro, se les interrumpe el suministro de oxígeno durante la noche. ¿Cómo puede ahorrarse con oxígeno en un hospital? Es como ponerle un

almohadón en la nariz a los recién nacidos.

El mismo pediatra señala que con frecuencia las incubadoras no calientan.

—Es más difícil descubrir que un recién nacido ha muerto de frío que si salió sancocado. A menos de 35 grados, se presentan trastornos que matan a la criatura. Se produce acidosis o trastornos metabólicos que conducen a la muerte.

—Faltan sondas para aspirar a los recién nacidos —interviene una doctora. Su rostro refleja cólera a la vez que resignación. ¿Cuántas veces ha protestado sin que oigan sus palabras?—. Se usa la misma sonda para aspirar a veinte, treinta niños.

—¿Sanos o infectados?

—Sanos o infectados, da lo mismo.

—¿Y lo sabe el ministro?

—Se lo hemos dicho durante su visita.

—¿Y qué respondió?

—Que iba a arreglarse todo. Ofreció llenar la Maternidad de incubadoras. Seguimos esperando. Los recién nacidos no pueden esperar. No se trata de victorias políticas, ¿comprende usted? Es cuestión de vida o muerte...

— Comprendo, claro que comprendo.

DIVISION ENTRE LOS MEDICOS

El Cuerpo Médico de la Maternidad anda dividido. Existe una directiva elegida por mayoría de un voto a principios de año. Y una directiva golpista que desconoció a la legítima, y que está influida por las propias autoridades del hospital. Las acusaciones son serias.

Se asegura, por ejemplo, que el médico jefe del Servicio de Anestesia es accionista importante de una clínica privada y que no cumple con prestar servicios en la Maternidad.

Y de pronto surge la historia de las descerebradas.

— Ocurrió durante el turno de la tarde —dice uno de los médicos—. Dos mujeres llegaban para cesárea. Viene el anestesista, coloca la raquídea a la primera, se produce el paro cardíaco, se la revive y queda descerebrada,

convertida en una planta. Pasa a la otra sala, aplica la raquídea y vuelve a ocurrir lo mismo. En diez minutos, el anestesista había liquidado a dos personas.

— Es duro de decir —interviene otro profesional.

— Existe un desfibrilizador para reactivar corazones detenidos antes de que se produzca el descerebramiento; pero nadie sabe usarlo.

— Nunca se ha usado, ni siquiera creo que esté completo, opina otro doctor.

— ¿Y qué ocurrió con esas dos señoras descerebradas? —pregunto consternado.

— Murieron. Una a los quince días, otra después de veinte días.

— No, no... quiero preguntar si es que se investigó las causas. ¿Negligencia profesional, mala calidad de la anestesia? Alguna razón hubo de existir...

— No se investigó nada. Nunca se ha discutido el asunto.

— Hay un verdadero relajamiento del sistema de trabajo —dice la doctora—. Durante una cesárea cortaron el intestino. No había sutura. Hubo que pedirle al Dos de Mayo o al San Bartolomé, mientras se mantenía anestesiada a la paciente. Una barbaridad.

MOSCAS Y CUCARACHAS

La información que se reúne es abrumadora. Los médicos reprimen su amargura.

— Vamos a decirlo todo, vamos a pelear por nuestro hospital —dice uno de ellos.

— Yo he visto cucarachas dentro de las incubadoras con recién nacidos —dice un pediatra.

— Yo también.

— Y yo —se acumulan las voces.

Las cucarachas se introducen en los motores, en busca del calor. Salen de noche. Hay que estar de guardia para comprobar que el hospital está infestado de insectos.

— Viera usted la sección donde se preparan las mamaderas. Las obstetrices y las auxiliares pueden confirmarlo. Es un asco —dice la doctora.

— Se puede limpiar, pero las cucarachas no se van.

— Ni las moscas. Hemos tenido una plaga todo el año.

— Ojalá las dejaran fotografiar. Interviene una obstetriz:

— Ha habido muertes por incompatibilidad de sangre. Usted coloca sangre RH positivo a una paciente con RH negativo y la mata. Pues eso ha sucedido.

— ¡Pero es un delito! —se me sale la voz.

— El laboratorio sólo funciona hasta las dos de la tarde —explica otro doctor—. ¿Se da cuenta? ¡En un hospital de emergencia!

— Protestamos y no hacen caso.

— A los que protestan les va mal —sonríe ácidamente un joven profesional.

ESTERILIZACIONES

— Hay cosas francamente más graves —interviene un médico antiguo—. El Estado prohíbe la esterilización de la mujer. El Colegio Médico también. Uno puede estar o no de acuerdo, pero tiene que aceptar la prohibición. Así está reglamentado. Sin embargo, en la Maternidad se practica gran cantidad de esterilizaciones.

— Sí, claro que sí —se oye a la doctora—. Y mediante el pago de dinero.

— ¿Pagan los pacientes?

— Paga una fundación norteamericana.

— ¿Pueden probarlo?

— Todo el mundo lo sabe en el hospital. Pagan seis dólares por cada mujer esterilizada.

— ¿Con qué?

— Mediante dispositivos intrauterinos. Se llaman espirales. Pero no deben implantarse en mujeres que están encinta o que han sufrido cesáreas y sin previo Papanicolau. Ningún requisito científico es observado.

— ¿Y es ilegal?

— Sí, pero ha sido aceptado por la Dirección de Salud.

— Y hay cola para ponérselo. Es público.

— Conozco el caso de una chica de 17 años que había tenido dos hijos. Uno se le acababa de caer de un techo. Me parece bien ayudarla a que no siguiera teniendo hijos cada año. Pero de ahí a esterilizarla... Le pusieron la espiral. Se infectó. Yo la tuve que intervenir. Tenía la trompa infectada, estaba muy grave. A los diecisiete años quedó malo-

grada para toda la vida. Son cosas que deben reglamentarse por los propios peruanos. Es inconcebible que haya médicos que implantan esos dispositivos para cobrar seis dólares por cada esterilización a una fundación norteamericana. ¿Qué es lo que quieren?

ABORTOS CRIMINALES

Parece que de pronto nada pudiese detener el chorro de denuncias. Se me muestra un libro de actas del Cuerpo Médico. Me cuesta trabajo creer lo que leo.

En 1976, la Policía de Investigaciones del Perú comprobó que se practicaba abortos criminales en la Maternidad de Lima.

La PIP había introducido a una agente especial, la oficial Yamamoto, quien descubrió a varios médicos que introducían pacientes durante sus guardias nocturnas para abortarlas criminalmente, es decir, para extraerles fetos no deseados pero saludables. Tal aborto constituye un delito contra la vida y está penado con cárcel.

— ¿Se supo quiénes eran esos médicos?

— No.

— ¿Por qué?

— La dirección del hospital solamente informó que la PIP había investigado y comprobado los abortos. El asunto fue mantenido en reserva. Se llevaron a la oficial Yamamoto. Nunca se sancionó a nadie.

— Pero hubo una obstetriz que salió fotografiada en los diarios —recuerda otro médico—, porque resultó involucrada en una muerte por aborto criminal. Se decía que era amante de uno de los médicos más conocidos del hospital y que el verdadero responsable era ese doctor. Ella solamente se habría echado la culpa. Por supuesto fue separada del servicio. Ya está de regreso en la Maternidad. ¿Qué le parece?

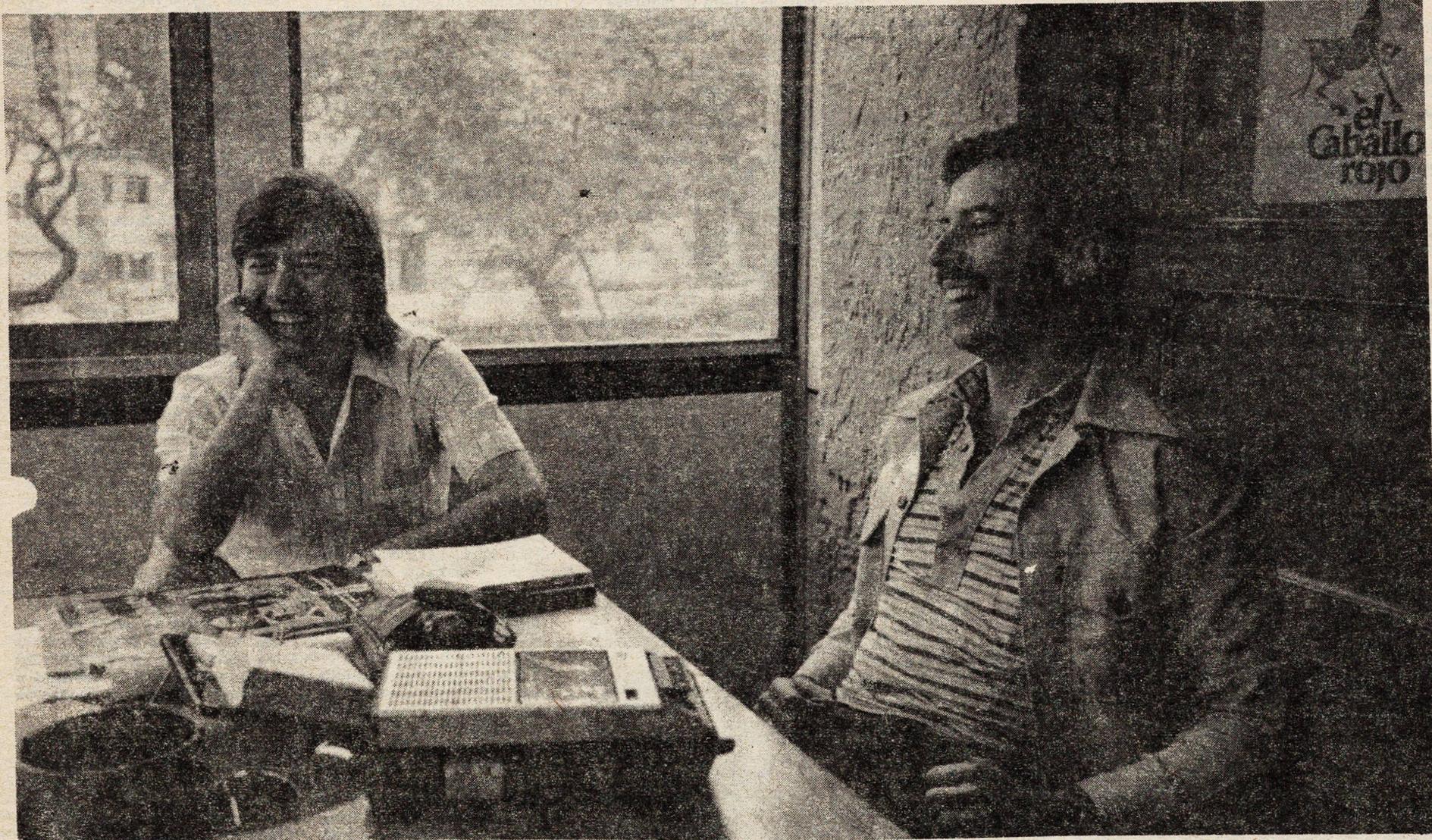
Guardo silencio. Las voces se amontonan. Algunos culpan al general Velasco de la crisis que vive la Maternidad, porque suprimió el cobro a las parturientas y porque el Ministerio de Salud no reemplazó los ingresos así percibidos. Otros informan que se sigue cobrando, no tan secretamente, a razón de mil soles por parto normal. Las madres deben llevar sus medicinas. Si no pueden comprar antibióticos, si el esposo o conviviente no está cerca para ir a la farmacia, si no hay dinero en el momento del alumbramiento, fácilmente pueden morir la madre y el recién nacido. Las cosas han mejorado un poco, casi nada, con la gestión de Uriel García. Al menos hay alcohol. Pero siguen faltando implementos, ropas, sábanas, incubadoras, hilo de sutura, limpieza, guantes, sondas, cosas elementales para la seguridad de quienes van a atenderse en la Maternidad.

Acuerdo con los doctores mantener sus nombres en reserva, por el momento. Lo que importa es la denuncia. Queremos sustraernos de la discusión sobre personas para concentrarnos en los problemas. Se fotografian libros de actas, documentos.

Ya a solas me pregunto si es posible permitir estos abusos. Recuerdo la campaña de Teresa Donoso en el dominical de "La Prensa", las ediciones chiques de "Correo", las dramáticas filmaciones para televisión. Y nada sucede. Nunca cambia nada. ¿Hasta cuándo, maldita sea? (Guillermo Thorndike).



Pobre señor ministro, parece que quiere, pero no puede hacer nada por esos treinta mil peruanos que vienen anualmente a la vida.



Juan y Carlín: el humor contra un mundo que lo niega cotidianamente. En la foto, Juan y Carlín durante la presente conversación en El Caballo Rojo.

Juan y Carlín Bromas aparte

Pueden ser los cuatro líderes del APRA impregnados en las máscaras del conjunto musical Kiss o un Paco Belaúnde representando sin dificultad una versión ochenta del otrora temible Frankenstein, un Chirinos Soto desinflándose o un Alfonso Barrantes haciendo las veces del "Chavo del 8" entre Orrego y un Amiel que son el Quiko y la Chilindrina de la serie. El autor de estas caricaturas firma como *Carlín* y su tema es siempre el humor político. También diseñador gráfico, callado, serio, formal y circunspecto y aparentando no tener una pizca de gracia, Carlos Tovar es Carlín.

A medio metro se encuentra alguien que alguna vez pensó ser abogado pero que terminó haciendo lo que siempre quiso hacer: historietas. Hoy, ¿quién no sabe que Juan es el creador de ese animalito que tanto quiere el público y que se llama "Cuy"? Eloquente e incisivo Juan Acevedo anda con la sonrisa en los labios y a diferencia de Carlín... se ríe hasta de las entrevistas, según refiere.

Frente a ellos y junto con Antonio Cisneros, cuya dosis humorística está cercana a su capacidad para hacer poesía, pensamos en las múltiples veces en que nos han preguntado cómo

son Carlín y Juan, que nos han dicho que por qué no los entrevistamos, que si pueden escribirles, mandarles ideas, que por qué no decimos cómo se iniciaron... en fin, queriendo saber quiénes diablos son este par de personajes. Y no es que queramos presentar dos mitos o hacer un simple "cherry", que es como se llaman a los favores en el argot periodístico, sino es que, bromas aparte, se trata de dos de los más notables caricaturistas con que cuenta el país. Sus dibujos e historietas, que aparecen en las principales revistas del medio, han logrado no sólo que el mensaje difícil pueda ser expresado en una simple caricatura sino que son capaces de hacer reflexionar sobre lo que parece obvio, lo cotidiano... y todo ello provocando además una siempre agradable sonrisa.

Y es que el humor es un excelente medio de comunicar y a la vez de criticar. Supone, como lo señala José Luis Velásquez, la irreverencia frente a todos los preconceptos y nada menos que la rebelión contra las instituciones caducas y fosilizadas de la sociedad. El humor anhela la felicidad en un mundo que la niega cotidianamente.

Pero el humor de Juan y Carlín desborda además a la misma izquierda, casi diríamos que le ha comenzado a enseñar a reír-

se de su cada vez menor "solemnidad", a ironizar el esquema y en este sentido es hasta más subversiva. Casi bordeando con una aparente anarquía Juan y Carlín le sacan la vuelta a lo convencional, al acartonamiento y llaman, a tiros y troyanos, a la reflexión. Y son Juan y Carlín los que hoy piensan y hablan sobre sus vidas, sobre sus caricaturas, sus personajes y junto con Toño Cisneros, también sobre *Monos y Monadas*.

LOS PRIMEROS PASOS

Juan: Muchas veces me han preguntado por qué dibujo, creo que, en cierta manera, la respuesta más simple es: porque puedo, y por supuesto porque tengo una necesidad interior de hacerlo. Recuerdo como desde los seis años mis compañeros de colegio me pedían que dibujara en sus cuadernos, me ofrecían parte de sus propinas... que por supuesto yo aceptaba...

Carlín: Medio mercenario habías sido...

Juan: Más bien profesional... (entre risas) Para mí era una verdadera sorpresa descubrir cómo mis compañeros no podían hacer algo que para mí era tan fácil, tan natural...

Carlín: Yo también comencé a dibujar desde muy pequeño: ha-

cía cucarachas en las cartas de mi abuela... me gustaba también el periodismo... tanto, que hasta sacaba un periódico mural en mi casa y con información nacional e internacional. Luego decidí estudiar arquitectura, decisión que provocó en mí un grave conflicto vocacional... no dejé de dibujar, pero sí de hacer caricaturas y esto hasta que aparece *Monos y Monadas*, momento desde el cual comienzo a desarrollarme nuevamente. Algo curioso que me pasa es que nadie puede creer que yo sea autor de las caricaturas que publico. Tu no puedes ser Carlín, me dicen, ese tipo cara de palo qué va a tener esas gracias... otro me pregunta por qué no cuento chistes... cosa de la cual yo soy incapaz...

Juan: (Contando cómo decidió ser abogado y terminó estudiando arte en San Marcos, dice:) Nunca dejé de dibujar. A pesar que parecía que sobre mí pesaba una especie de maldición: nunca duraba en ningún diario ni revista más de dos meses! El estilo que intentaba plasmar, así como el contenido, molestaba a mis directores. En esos tiempos me llamaban elitista y decían algunos compañeros de la izquierda que tenía problemas propios de la pequeña burguesía: era falso.

Pero lo cierto es que mis historietas eran mucho más esquemá-

ticas que las actuales, luego cambié y tuve mucha preocupación por el volumen, por lo que representaban la luz y la sombra... así mismo la preocupación no sólo de transmitir el chiste sino de poder expresar a través de la línea, de la carga, de la atmósfera, comunicar una cosa distinta, más trascendente. No quería hacer sólo humor sino también arte, humor y arte juntos. Eso valió para que me llamaran ácido, deprimente, neurótico... decían: "sabe Dios qué frustraciones encierra"...

(Interrumpe Toño Cisneros para decir que alguna vez había dicho que la diferencia entre un asesino y Juan era que mientras uno utilizaba el cuchillo Juan usaba la pluma).

Posteriormente, continúa Juan, viene la etapa de *Marka*, sólo suspendida por las clausuras... (Y recuerda como luego de la huelga de hambre del año pasado era perseguido por la policía y andaba "misma onda loco Letts: corriendo sobre los carros").

Carlín: Desde que estaba en la Universidad, estudiando arquitectura, no sólo cuestionaba la carrera sino que quería dibujar... El problema era y lo es también actualmente, que el puesto de dibujante, de artista no existe en la sociedad...

to, mi caricatura de él tengo que mejorarla... inconscientemente lo he estado embelleciendo...

Toño: ¿A quién caricaturizas con más ganas a Belaúnde, a Morales o al amigo, al hombre de izquierda, por ejemplo, a Barrantes?

Carlín: No hago distinción cuando dibujo, trato de ser lo más profesional que se pueda...

Juan: No sé si sea una deformación política pero a mí me pasa lo contrario. Cuando dibujo a Barrantes casi como que inconscientemente le perdono ciertos defectos de la cara... (risas) en cambio a Paco Belaúnde o a Morales, ahí no, ahí le pronuncio bien la trompita... ¡sin asco! ... A Barrantes uno como que lo cuida más... quizás no estoy siendo muy leal a la realidad o soy muy subjetivo pero... si me hiciera algo Barrantes seguro que entonces sí lo hago tal cual es... (risas).

Carlín: ¡Estás amenazando a Barrantes...! (risas).

Juan: Sólo le digo que se cuida... (risas).



LO QUE SE SIENTE AL DIBUJAR

Carlín: Yo sí quiero ser caricaturista político, me gusta hacerlo pero trato de ser muy profesional... para mí hacer humor es la mejor chanza del mundo, porque el humor está contenido en la realidad: hay rostros que encierran una dimensión humorística increíble...

Juan: Que uno no siempre explota...

Carlín: Así es, a veces cuando veo personalmente a mis personajes me desilusiono un tanto... me parece que siempre les falta algo... que no estoy explotando todo lo que su rostro puede dar...

Toño: Como Chirinos Soto...

Carlín: Chirinos es todo un re-

A PROPOSITO DE LA HISTORIETA...

Carlín: Creo que mientras a mí se me vincula más con las carátulas de *Monos y Monadas* a ti se te relaciona con los personajes de tus historietas... ¿con cuál te sientes más identificado?

Juan: Es muy difícil la respuesta porque creo que cada historieta cumple una función en distintos niveles. La de "Pobre diablo" es la más compleja... plantea una manera abierta de transmisión del mensaje, incluso tiene varias lecturas... las cosas que allí planteo son más bien vivenciales, trato de motivar reflexiones... más que una respuesta a algo es una pregunta, de lo que

se trata es de romper la rutina, lo cotidiano... es una historietita mucho más experimental y libre...

Carlín: A mí me parece un experimento de historietita muy interesante. Se juega con la forma como medio expresivo, explotando una serie de posibilidades y haciendo una especie de investigación de posibilidades que nunca se han usado y en este sentido creo que es un aporte importante a la historietita... en el sentido de hacerla mucho más auténtica... es una especie de narraciones en imágenes...

Toño: Mucha gente dice que son elitistas...

Carlín: Lo que pasa es que algunas personas esperan de la historietita algo mucho más elaborado, codificado, con sus respuestas y su fin... ésta te plantea un problema mucho más real, más cercano a la vida misma... se usan formas tan expresivas que no entiendo cómo hay personas que se distancian de ellas, bueno... sí lo entiendo y creo que es porque tienen una visión convencional de la historietita, que quieren que todo se lo den con la moraleja, con la conclusión...

Juan: Creo que lo que dices es cierto... durante mucho tiempo sufrí muchas calificaciones diarias, me dijeron no sólo elitista sino cosas más subidas de tono... y hasta me había vuelto ducho en enfrentarlos... pero lo que dice Carlín es cierto. Los "Pobre diablo" no son elitistas: no manejan términos que sean propiedad de nadie sino todo lo contrario, términos accesibles a cualquier persona. Lo que pasa no es sólo que las personas tienen una imagen distorsionada de la historieta sino que esperan que éstas refuerzen sus costumbres porque incluso han distorsionado su vida misma y por eso creo que tienen esa visión cerrada, esquemática y rústica de la historieta, que es a su vez la imagen que tienen de su vida misma. Y por eso le provoca resistencia aquello que lo cuestiona y que le dice ¡hey! ¡despierta! y que le pregunta ¿cómo vives tú? Pareciera que responden ¡no vivo! ¡no me molesten!... ¿tú sueñas...? ¡no, yo no sueño! Por supuesto que a alguien que reconoce sus sueños, sus divagaciones, sus problemas y que está cerrado a reflexionar sobre ellos tiene que mortificarle que le pongan la gotita de la vida...

EL CUY POR DENTRO

Juan: El "Cuy" es un personaje distinto, plantea los mis-

mos problemas en términos más concretos. Refleja menos climas emotivos porque tiene una emotividad directa, más simplificada... y los temas son los mismos... son el rescate de lo cotidiano, de la ternura, del amor, del planteamiento de la soledad... es la historieta que más acogida a tenido de todas las que he realizado... Incluso mucha gente me dice que el "Cuy" ya no me pertenece... lo cual me parece terrible... (risas).

Toño: Me recuerda la frase del suegro que le dice al "Cuy" que no ha perdido una hija sino que ha ganado un hijo...

Carlín: ¿Y a qué crees que se deba eso?

Juan: Creo que se debe a varios factores: sale diariamente, el medio es un diario a nivel nacional —que cada día aumenta más su tirada—... lo que hace que se encuentre en contacto permanente con la gente... los problemas que toca son locales, conciernen a la época... a la coyuntura, unas veces se acerca y otras se aleja de ella...

Carlín: El "Cuy" es el hombre común y corriente...

Juan: Y con todas las contradicciones que el ser humano posee. Me han dicho que el "Cuy" es, o puede ser, el símbolo de la izquierda... si así lo fuera creo que representa a la izquierda no convencional, no a la del esquema, a la portadora de los valores totales... el "Cuy" es un ser contradictorio, con un ego que a veces se lo traga... vanidoso... con muchas dudas... que avanza y retrocede...

Carlín: Como todos nosotros...

Juan: Y por eso su manera de vivir las coyunturas es desde el hombre del pueblo, no desde la del héroe aunque él quisiera ser un héroe... y, ¿quién no quisiera ser un héroe?... es pues representante del pueblo... A la vez el cuy es un animalito muy tierno y simpático... es también uno de nuestros animales autóctonos y en este sentido es un símbolo de lo peruano, no un símbolo convencional, sino de los postergados...

Carlín: Así como se escribe más fácil, el "Cuy" también está escrito en forma mucho más sencilla...

Juan: Responde a un planteamiento de cultura de masas mucho más específico y deliberado que en el caso de "Pobre diablo" en el que hago caso omiso de este elemento. En el "Cuy" asumo que estoy en un diario, que tiene que ser leído por miles de personas, que tiene que ser entendido en tres o cuatro viñetas... en fin, respeto los códigos

de la cultura de masas mientras que en el "Pobre diablo" confieso que vivo... (risas) lo que quiero decir es que me olvido de ciertas exigencias del medio masivo...

Carlín: ¿A quién representa Humberto, el perro...?

Juan: Algunas personas me dicen que yo soy el Cuy, otras que soy Humberto...

Toño: Otras que Jorge Flores es Humberto... (risas) (Jorge Flores es el director general de *El Diario*).

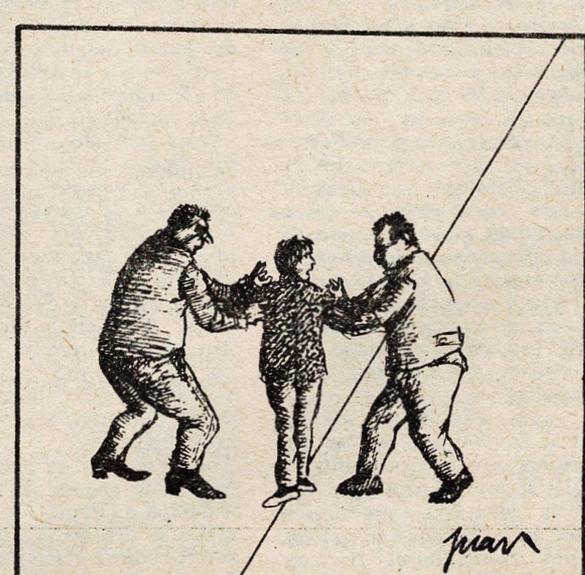
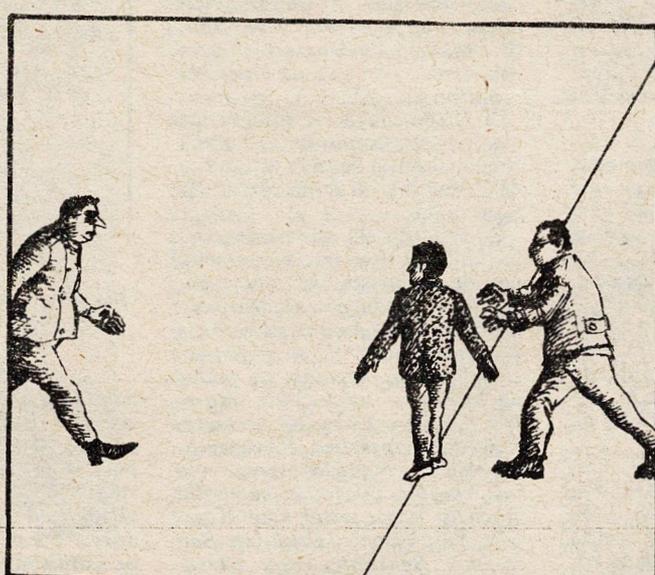
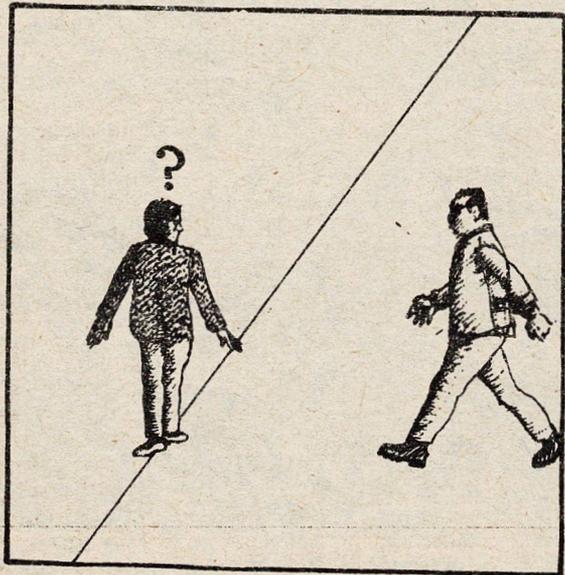
Juan: Y ahora dirán que Thorn-dike... (risas). Humberto es un ser sobrio, callado, menos expresivo, aparentemente abstraído pero muy concreto... él cuadra al Cuy... tiene mucho más línea que el Cuy... es mucho más estable, es el amigo fiel, no le va a sacar la vuelta, lo corrige, se molesta, es cierto que es callado pero... es más bien su complemento perfecto.

ALGO SOBRE MONOS Y MONADAS

Pero Juan y Carlín son también, junto con compañeros de *El Caballo Rojo* como Toño y Lorenzo, Rafo y Nicolás, parte de eso que algunos han dado en llamar la revolución de la alegría y la inteligencia, la creación permanente del fino humor social y político, de aquel que es capaz de inventar e imaginar día a día. De aquella revista que comienza a plantear respuesta a la búsqueda de lo que los americanos llaman el *comic*, o simplemente el chiste y que son las tiras dibujadas para los franceses, las *bandes dessinées*, los relatos y mensajes puestos en imágenes... y también las caricaturas que por tanto tiempo —quizá desde Málaga Grenet— estuvieron ausentes de nuestra patria.

Juan: Preguntarnos por *Monos y Monadas* es como preguntarnos por nosotros mismos. Podemos sin embargo comenzar a responder por lo más simple... es una revista... (risas) es quincenal y vale veinticinco libras... (risas)... donde se reúne un grupo heterogéneo de personas que concurren a la izquierda desde distintas experiencias, que confluimos a este esfuerzo de hacer humor, de hacer arte y de transmitir un mensaje...

Carlín: Y que "sin querer queriendo" está contribuyendo a crear un aliciente, un estilo... que permita a una gente dibujar y a otras pensar el país, pensar en sus problemas y también en sí mismos... (Raúl González).



Mañana a mañana, los titulares de la prensa sobre El Salvador nos notifican de actos de violencia, de ametrallamientos contra la juventud izquierdista, de muertes con huellas de tortura, de asesinatos de los cuerpos paramilitares de derecha. De cuando en cuando reseñan la toma de alguna ciudad por los combatientes de izquierda, pero siempre "olvidan" que el pueblo salvadoreño está enfrentándose unitariamente a una genocida junta militar instaurada desde hace más de un año.

Las agencias internacionales envían todos los días desde sus matrices cifras interminables de víctimas, que a lo largo del año son el saldo de la guerra civil; "violencia irracional", según las transnacionales de la información, encubiertas bajo un falso humanitarismo. Lucha con destino y con sentido para los obreros y los campesinos, los estudiantes y los maestros, los sacerdotes y los sectores intermedios de la heroica nación centroamericana.

El Caballo Rojo ofrece como primicia una síntesis de las principales acciones militares de la izquierda salvadoreña, elaborada a partir de los partes de guerra de las unificadas organizaciones revolucionarias.



"Hoy, la alternativa del pueblo, además de defenderse en la arena política, se conquista en el campo de batalla". En los 21 mil kilómetros cuadrados que conforman el más pequeño país centroamericano, se lleva a cabo una guerra de posiciones entre la Junta Militar democristiana y las fuerzas armadas de la izquierda. Lo que cotidianamente se nos presenta como una aislada y pequeña guerrilla, es todo un ejército de liberación construido rifle a rifle, desde los últimos días de 1979 y robustecido luego de la unificación política y militar de los cuatro vertientes de la izquierda, en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

EL PRIMER PARTE DE GUERRA

Las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN), uno de los puntales del FMLN y considerado antes de la unificación como el aparato militar más desarrollado de la izquierda salvadoreña, expresaron en un primer parte de guerra difundido el diez de abril: "Entre enero y marzo las milicias han tenido más de cien combates y escaramuzas contra las fuerzas militares de la junta democristiana..."

"Un convoy compuesto por cuarenta guardias nacionales fue desmantelado. Se destruyó el convoy y se le causó 33 bajas a la Guardia Nacional y seis heridos. Sólo un guardia pudo huir".

"El 3 de abril, —según reseña el mismo parte—, una escuadra miliciana compuesta por seis combatientes atacó el puesto de Tequistepeque en el departamento de Santa Ana a las 7.15 p.m."

En esos momentos las acciones militares de la izquierda básicamente estaban compuestas por emboscadas, toma de puestos y hostigamientos al enemigo.

El parte número 3 de las FARN, después de señalar acciones contra convoyes militares en San Miguel, expresa que "en diversas zonas han arreciado los combates y redadas contra los cuerpos paramilitares fascistas como ORDEN del mayor D'Au-



Lo que a diario se nos presenta como una aislada y pequeña guerrilla, es todo un ejército de liberación construido a partir de 1979. En la foto. (al medio), el comandante Ernesto Jovel, recientemente asesinado.

Los partes de guerra inéditos Así pelea el pueblo de

bisson y la Unión Guerrera Blanca (UGB)". "En el área de San Vicente, en el centro del país, las celadas contra las tropas de patrullaje se desarrollaban continuamente por parte de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y por el ERP, brazo armado de las Ligas Populares 28".

El parte número 4 emitido por la comandancia de las FARN señaló que el lunes 14 de abril, "un camión de la Guardia Nacional tuvo un encuentro con una unidad de guerrilleros de la Resistencia Nacional en la ciudad de Santa Ana, originándose un combate que se extendió durante 45 minutos en varias cuadras de la ciudad..."

"Fue también tomado el cantón Buena Vista, departamento de Cuzcatlán, para realizar una operación de desarme de las bandas de ORDEN, efectuándose también la destrucción del puesto de la policía de caminos en el departamento de San Miguel".

Los enfrentamientos en Santa Ana entre guerrilleros y las fuerzas del gobierno representaban ya un avance notable con respecto a las simples maniobras de hostigamiento.

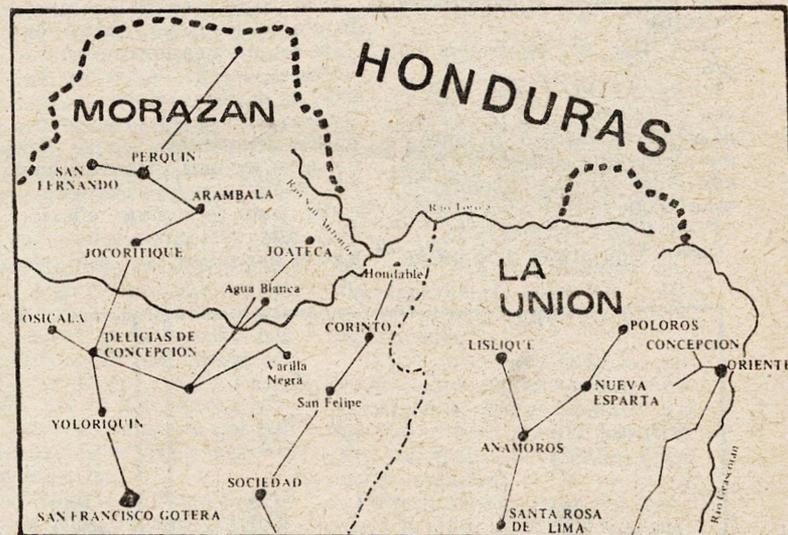
El 28 de abril se tomó el cuartel militar general de la Guardia Nacional en Santa Ana. El 12 de mayo se desarrolló una acción similar contra el cuartel de la Policía Nacional en la misma capi-

tal, en el barrio de la Colonia Monserrat y al día siguiente en el suburbio de Zacamil. Paralelamente se tomaban militarmente las áreas de San Ramón y Colonia Libertad.

El 15 de mayo se repitió el asalto al cuartel general de Santa Ana. En tanto las acciones en el departamento de Sonsonate se incrementaban: "Una escuadra guerrillera atacó el cuartel del Ejército (CIRFA) en represalia por la participación de oficiales fascistas en el aniquilamiento de la población de Santo Domingo de Guzmán, Armenia, Izalco, Puerto de Acajutla y cantón Metalío".

El 19 de mayo se reiteran los ataques al cuartel de la Policía Nacional en el distrito capitalino de Zacamil y al de la ciudad de Sonsonate.

De acuerdo al parte número 10 la Junta Militar inicia operaciones de respuesta: "La contraofensiva lanzada por el alto mando de las FFAA contra las zonas de Chalatenango (Los Naranjos, Las Vueltas, Arcatao, en poder de la FPL), San Vicente, Morazán (Lislique, Perquín), no ha tenido éxito operativo. En diversos cuarteles los soldados organizan la insurrección contra la camarilla fascista. Los cuarteles de Morazán, San Vicente, Usulután, San Miguel, Sensuntepeque, Chalatenango, han sido reforzados con



Parte de Guerra No. 27: Frente Nor-Oriental "Cmdte. Raúl Hernández". Junio 1980.

tropas de Guatemala y mercenarios (que suman 3 batallones) y, además, CONDECA (pacto militar de las dictaduras centroamericanas) está actuando de nuevo al realizar los ejércitos de Honduras, Guatemala y El Salvador, operativos conjuntos de exterminio, especialmente en las zonas

fronterizas".

LA BATALLA DE ACAJUTLA

Pocos días más tarde la réplica insurgente no se hace esperar. El 23 de mayo se asaltan los cuarteles de la Guardia Nacional en

Cara Sucia (Ahuachapán), el puesto del ejército en Metalio (Sonsonate), los puestos de la Guardia Nacional, Policía de Aduanas y Policía Nacional en el puerto de Acajutla y nuevamente el cuartel de Santa Ana.

La toma de los cuarteles de Acajutla fue el mayor esfuerzo militar hasta ese momento de parte de las escuadras guerrilleras y las tropas milicianas y según el tenor del parte de guerra número 13, representó "el salto de calidad de la guerrilla después de diez años de trabajo de organización. Al mismo tiempo la 'Batalla de Acajutla' estuvo acompañada de un alzamiento de la población y 150 guerrilleros y milicianos se trasladaron desde Sonsonate, concentrados en cuatro secciones, combatiendo a lo largo de un frente de 41 kilómetros". Las instalaciones del puerto estuvieron controladas desde las 5.30 de la mañana por un lapso de casi tres horas.

El comité de prensa de las FF AA se vio en la necesidad de reconocer 40 bajas y desplegar un cerco, empleándose dos compañías gubernamentales de auxilio provenientes de Sonsonate y Santa Ana. Las fuerzas de las FARN iniciaron el repliegue a marcha forzada, con la pérdida de doce vidas.

En lo que resta de mayo y en junio, los enfrentamientos se suceden, ejerciendo los militares una vasta campaña de exterminio en represalia a la batalla de Acajutla, particularmente en las zonas rurales de La Unión, Morazán y San Miguel. Un corto repliegue táctico es rápidamente interrumpido con el paro del 23 y 24 de julio, y dos sucesivas tomas de Corinto y Lislique en el frente norte.

El parte número 20 de las FARN anunció la conversión de las guerrillas apoyadas por los milicianos en un "ejército regular en construcción". En acción de castigo a la destrucción de una formación de tropas que eran transportadas por el cantón de Platanares, el ejército de la Junta bombardea intensamente el cerro de Guazapa, al tiempo que incendia ranchos y saquea poblados.

LA HUELGA INSURRECCIONAL DE AGOSTO

El quince de agosto y durante la huelga insurreccional de esos días, las FARN dan un recio golpe sobre el cuartel general de los paramilitares de "Orden", situado en "La Hacienda" del cantón Los Almendros de Suchitoto, jurisdicción de Cuzcatlán. Caen unas docenas de derechistas armados, entre los que se encuentra un alto jefe de esa organización que responde al nombre de Fabián Ventura.

El día 14, en el segundo día de la huelga decretada por el Frente Democrático Revolucionario (FDR), las fuerzas conjuntas de las FARN, las FPL y el ERP ejecutaron una emboscada a las fuerzas de "inseguridad" seguida del levantamiento del pueblo de San Antonio de Abad, derribando las ametralladoras rebeldes, un helicóptero artillado utilizado contra la población.

"Casi simultáneamente, compañeros de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) realizaban una emboscada a la entrada de la colonia Miravalles, causándole al enemigo un nú-

mero no menor de 20 muertos, y entablándose después un intenso combate que se extendió por las colonias Montebello, Monteverde y zonas vecinas". (FARN, parte No. 23).

Previo al paro, las FARN "en un ensayo preinsurreccional sabotearon las líneas (de alta tensión) con el fin de lograr un corte de energía eléctrica en las zonas estratégicas para la oligarquía y el imperialismo, lo cual combinado con el paro de los compañeros obreros de STECEL (Sindicato de Trabajadores del Sector Electricidad), aseguraba la suspensión de la electricidad para los días de la huelga".

"Así es como los días martes 12 y miércoles 13 varias escuadras milicianas impulsaron la destrucción de las torres No. 59 (desvío de Sacacoyo cerca de Ateos, que ocasionó una paralización de tres días de la industria de Sonsonate), torre No 71 de Nejapa, torre de Apopa, dos postes de Mariona (en esta acción cayeron heroicamente dos soldados populares), un poste de San Antonio de Abad, y la torre del Hospital Siquiátrico de Soyapango con el mismo fin". (FARN, parte No. 25). El último día de la huelga, en la emboscada a un jeep de la Policía de Hacienda en Santa Ana: "Entre las bajas efectivas que tuvo el ejército burgués que comanda la embajada yanqui, cayeron dos cabos, un coronel y un ex instructor militar yanqui" (FARN, parte No. 26).

El paro de los trabajadores del sector electricidad fue respondido con el encarcelamiento de los 17 dirigentes sindicales de STECEL y la militarización de todo el sector servicios de El Salvador.

LA GENERALIZACION DE LAS TOMAS DE CIUDADES

Hacia finales de agosto, precisamente el día 27 de agosto: "La dictadura militar salvadoreña tembló hasta sus cimientos. Las fuerzas militares del pueblo, con el amplio apoyo de la población y bajo la dirección del DRU (Dirección Revolucionaria Unificada, comando militar único de la revolución), tomaron militarmente la ciudad de Soyapango, lanzando un demoledor ataque contra la subestación eléctrica".

El lunes 10, de setiembre "la Junta terrorista democristiana sufrió un nuevo y rotundo golpe. Ese día, las FARN ocuparon por las armas la ciudad de San Martín en el frente paracentral causando un número no menor de 122 bajas al enemigo de clase, realizando un desfile militar por las calles céntricas, poniendo banderas y mantas (pancartas)..." (comunicado repartido entre la población de Soyapango y San Martín el 11 de setiembre).

Estas acciones estuvieron encuadradas dentro de la operación "Muerte a la Dictadura", exigiendo la liberación de los sindicalistas de la electricidad. Las fuerzas izquierdistas se congregaron en las afueras de la militarizada San Salvador, a plena luz del día y en un área de 20 kilómetros cuadrados. Como da cuenta el parte de guerra número 28: "El ataque a la subestación de Aguas Calientes, en las mismas narices de la Junta Militar, y la incorporación de las milicias, comités de barrio y la población de Soyapango, marcan un paso cualitativamente superior en esta larga batalla por derrocar a la mafia criminal que

usurpa el poder".

Aprovechando las serias contradicciones internas que oponen a los miembros "duros y blandos" de la Junta Militar: "el 11 de setiembre (...) como solidaridad con la heroica lucha de los trabajadores de FENASTRAS que impulsaban un paro general de ocho horas, nuestro Frente Central 'Cmde. Lil Milagro Ramírez' llevó a cabo la segunda toma insurreccional de San Martín, a escasos 15 kilómetros de San Salvador."

"Ante la orden de ataque lanzada por el compañero Comandante Federico, la acción preinsurreccional se dio inicio a las ocho de la mañana. Los combatientes de nuestro Ejército Regular en construcción, apoyados por fuerzas milicianas y de los comités populares, realizaron un desfile militar... (...) culminando en un mini mitin en la plaza y el mercado" (...) "A los treinta minutos de iniciado el ataque, las FFAA enviaron cuatro helicópteros artillados como refuerzo. La misma prensa burguesa y el Comité de Prensa de las FFAA no pudieron ocultar que nuestros combatientes abatieron a un oficial que tripulaba uno de los helicópteros. Esta embestida enemiga fue neutralizada al poner fuera de combate a dos helicópteros". (FARN, parte No. 31).

En estas acciones el ejército de la dictadura salvadoreña fue imposibilitado de penetrar en San Martín, al contenerse a las tropas gubernamentales en la entrada de San Salvador, en la de Cojutepeque y en la de Suchitoto.

"La población no sólo se incorporó activamente, sino que nuestras fuerzas incluso iniciaron un reparto mínimo de cereales recuperados de las plantas del Instituto de Reforma Agraria de la zona. El enemigo, al ver la eficacia de estos repartos, ametralló sin misericordia al pueblo desde los helicópteros". (op. cit)

Las tomas de ciudades, emboscadas y ataques a puestos también se generalizaron en el frente occidental "Roque Dalton" durante el cisma entre los coroneles justistas Adolfo Majano y Abdul Gutiérrez. Sin embargo días después las FARN recibieron un duro golpe no precisamente de la Junta Militar. Ernesto Jovel, el jefe de las FARN, murió en un accidente de aviación en Panamá. Rápidamente reemplazado por el comandante Fermín Cienfuegos, se llevan a cabo las tomas de los cantones de "El Arado", "Las Cruces", "La Montañita", "Buenos Aires" y "Las Mercedes", en los últimos días de setiembre.

MORAZAN: EXTERMINAR UNA ZONA LIBERADA

Pocos días antes de cumplirse el primer aniversario del arribo de la Junta Militar, se desató la operación de exterminio sobre Morazán, considerado el principal reducto de las huestes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). 5 mil efectivos del ejército y las policías reaccionarias penetraron por el sur en Morazán, utilizando como fuerzas de apoyo cazabombarderos, helicópteros artillados y aviones "C-47" y "Deg" así como artillería pesada, regándose simultáneamente los caseríos de la zona con armas químicas como el napalm.

Morazán, uno de los departa-

mentos más pobres de El Salvador, sufrió en los últimos meses seis incursiones de las FFAA. Ante la imposibilidad de tender un efectivo cerco contra las fuerzas de la izquierda, la Junta intentó exterminar a la propia población civil, la que en masa huyó a Honduras. Hasta el momento la Cruz Roja hondureña ha censado a 22 mil refugiados.

"Los helicópteros y aviones artillados bombardeaban diariamente de seis de la mañana a seis de la tarde y con intervalos de 5 minutos, los cantones de San Simón, Yoalicoxti, San Isidro y Delicias de Concepción, Jocoaitique Perquín y Torola". (Carta dirigida por las LP -28 a Kurt Waldheim, Sec. Gral. de las Naciones Unidas).

En rápido contraataque guerrillero el día quince, "a la 1.15 de la madrugada un destacamento revolucionario del pueblo, constituido por 167 hombres, tomó la población de Verapaz ubicada en el departamento de San Vicente".

"En esta toma del pueblo se destruyó el edificio de Antel, la alcaldía y se atacó a las tropas militares y paramilitares que son las fuerzas del crimen (...) Además se realizó un mitin y arenga al pueblo".

"El combate con las fuerzas asesinas se prolongó por cuatro horas con el saldo de 20 soldados y paramilitares muertos".

"Por parte de nuestras fuerzas se tuvo la muerte de un combatiente y dos heridos".

"Esta acción de Verapaz buscaba infringir castigo a las fuerzas armadas asesinas, por el vasto genocidio que diariamente cometen... contra Morazán, norte de La Unión, Cabañas, San Vicente y Chalatenango". (Parte de guerra No. 1 del Estado Mayor General del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, (FMLN).

EL FRACASO DE LA JUNTA EN MORAZAN

La campaña justista contra Morazán se prolongó durante veinte días a pesar que sólo estaba prevista para diez ante la férrea defensa de milicianos y guerrilleros: "Cambiando de táctica y con el uso de mayor fuerza que la inicial, el enemigo pudo avanzar en el terreno ocupando posiciones que ya habían sido abandonadas por nuestras fuerzas, sin destruirnos en absoluto".

"En síntesis, el ejército enemigo no logró su objetivo fundamental que era cercar y aniquilar nuestras fuerzas. La acción enemiga ha dejado más de 80 mil refugiados y unos 500 muertos de gente inocente, humildes campesinos de la zona. Por otra parte, la situación de Morazán probó de manera innegable la existencia de una guerra avanzada en nuestro país..." (Comunicado del FMLN, 7 de noviembre de 1980).

Luego de un año de guerra popular, el avance de la izquierda salvadoreña es innegable. Nuevas acciones se preparan hacia la ofensiva final. 8 mil guerrilleros en armas, equivalentes a dos compañías convencionales, conforman el ejército regular del pueblo. Entre 60 y 80 mil milicianos participan en la retaguardia y todo un pueblo es el protagonista de una revolución en ciernes, nuevamente en América Latina. (Rodrigo Núñez C.)

El Salvador



Luego de un año de guerra popular el avance del pueblo de El Salvador es innegable. 1981 debe ser el año de la victoria.

Willie Colón, "el malo del Bronx", y Rubén Blades, "el poeta de la salsa", estuvieron en Lima la semana pasada, y El Caballo Rojo lo grabó una entrevista especial con uno de los monstruos de la "Fania All Stars": Blades, el compositor de importantes temas como "Pedro Navaja", "Plástico", "Pablo Pueblo", "Juan Pachanga" y tantos otros. Entre los puntos de vista del ex abogado Blades y una furtiva intervención de Willie Colón salió la presente entrevista, horas antes del baile en el estadio del club Alianza Lima.

La "Fania" es actualmente la que monopoliza a los mejores exponentes de la salsa en el mundo. Están las mejores orquestas y los mejores compositores: Héctor Lavoe, Ray Barreto, Celia Cruz, Willie Colón, Rubén Blades. La trayectoria de estos últimos es un poco distinta. Willie Colón, trombonista, actualmente es uno de los productores de la "Fania". Rubén Blades quiso entrar a la "Fania" con algunas composiciones y le dieron trabajo de mensajero. Después llegaría a ser cantante de sus orquestas y compositor de sus éxitos más sonados. Creador de personajes, Blades desarrolla la tradición de la rumba guaguancó con sus canciones narrativas. Varios de sus personajes, no escuchados acá lo suficiente todavía, hablan de la tragedia y la lucha latinoamericana: Cipriano Armenteros, el guerrillero que cada país se disputa su imaginaria nacionalidad, Pablo Pueblo, el explotado latinoamericano, entre otros.

es increíble. Esos millones de latinos son desplazados, se encuentran allí formando la subcultura que se conoce como el inmigrante ilegal. Necesitan una afirmación, ya que ellos en su gran mayoría llevan consigo las raíces de su cultura, la música, el amor a la música y el amor a cuestiones también que no son necesariamente positivas como el consumo del alcohol, etcétera, etcétera. Pero lo que te quiero decir es que es necesario decir esto. Yo, por ejemplo, estoy también residiendo en Nueva York y comprendo también la importancia que ha jugado siempre, en nuestras vidas, el papel de los Estados Unidos, su figura que el grupo latinoamericano se encuentra dentro de los Estados Unidos, en este caso dentro de la ciudad de Nueva York, y es necesario que éste sea consciente de su condición. En este sentido no hablar de latinos del Caribe, no, ni de panameños, ni de portorriqueños, sino hablar de latinoamericanos, pues la realidad que ocurre a nivel de ciudad en nuestros países es la misma. Mi idea es la de que Latinoamérica es una casa enorme, con cuartos de diferentes nombres, pero hay que entender que es una casa y no cada cuarto un fuerte o un castillo.

— Y de tus canciones, ¿cuál crees que representa mejor tu idea sobre Latinoamérica?

— Es difícil, tú sabes, porque todas las canciones tienen su pedacito. "Siembra", quizá es un poquito de panfleto, pero a mí me parece que ahí se reúne todo. Y todo el sentir a través de los soneos, de los pregones.

— Hemos leído en alguna entrevista a Rubén Blades, que tú hablas de la diferencia entre un cantante de protesta y un cantante popular. Dices que los primeros se automarginan de la sociedad por ponerse fuera, a adoptar posturas radicales sin sentimiento. Tú te defines como un cantante popular, ¿no? Yo diría que "Siembra" no es un panfleto, me parece una canción hermosa.

— Bueno, entonces me alegro. Por ejemplo, una de las cosas que le digo a todo mundo, y quizás ustedes no estén de acuerdo conmigo, es que actualmente los tiempos requieren no un compromiso político con una tendencia o un partido, ya sea de izquierda o derecha, sino requieren un compromiso con la verdad. He conversado con mucha gente que milita en grupos de izquierda y es increíble ver el grado de insensibilidad y de completo dogmatismo, lo completamente cerrado que se encuentran. Por ejemplo, a mí me interesa la situación de Polonia ahora. A mí me parece que Polonia va a terminar invadida, dentro del más puro marco del dogma. Yo soy de los que creen entonces, que cuando hablamos de invasión y atacamos la invasión de los norteamericanos a Santo Domingo o lo que hicieron en Panamá el 9 de enero de 1964, o el intento que hubo contra Cuba, pues también hay que señalar cualquier invasión. Por ejemplo, en Hungría o Checoslovaquia o la posible en Polonia, o China y Vietnam. Ahora, ¿por qué se va a justificar una y no la otra? El justificar ciertas cosas y otras no, hay que hablarlo como es. Sino, entonces la verdad dependerá solamente de aquel que gane. El problema es que el mundo se lo están repartiendo dos potencias.



Rubén Blades y Willie Colón. Sus canciones nos hablan de la tragedia, la lucha y la esperanza de los pueblos latinoamericanos.

¡CONCIENCIA, LATINO!



E.C.R.: Rubén, en tus canciones hablas frecuentemente de la "conciencia latina", de los "hermanos latinos". ¿A qué te refieres con el término? ¿A toda Latinoamérica o a los latinos que viven en la parte central y norteña de América?

Blades: No, yo me refiero, sabes, cuando hablo de Latinoamérica, hablo de ella en conjunto. Ahora, pasa una cosa que creo que es importante explicar aquí. Tú, por ejemplo, ustedes, tienen una conciencia de quiénes son ustedes, el sentido de su nacionalidad. Ustedes viven aquí, posiblemente nacieron aquí mismo en el mismo sitio donde estamos y no se han mudado nunca de aquí y viven aquí. Ahora, frente a este tipo de realidad, como la mía también lo fue (que yo nací en Panamá y me crié en Panamá), tú llegas a Estados Unidos, por ejemplo, a la ciudad de Nueva York, y tú te encuentras que hay muchísimo latino que ha emigrado al Norte buscando una mejor situación de trabajo y una mejor situación económica. Entonces, ¿qué ocurre? Esa masa de latinos es mucho mayor de lo que se cree. En la ciudad de Nueva York solamente, entre los doce o diez millones que se calcula tiene, hay cuatro millones de latinos. Eso

Con Rubén Blades La salsa del poeta

Olvídate de la situación de tendencias, estamos hablando de la verdad.

KAFKA Y PEDRO NAVAJA

— Hubo un revolucionario italiano que escribió en la pared de su celda: "La verdad es revolucionaria". Pero cambiando el tema, quisieramos que nos hablaras un poco sobre el personaje de Pedro Navaja. En Venezuela lo tomaron como una distorsión. ¿Cómo es realmente ese personaje? ¿Hay una distorsión?

— Sí, en Venezuela, totalmente. Lo tomaron como una cuestión humorista, cuando es un personaje trágico. Lo único es que quedó envuelto en una tragedia, que visto desde el humor negro, esa cuestión fatalista, uno se echa a reír. Lo clavaron por idiota. Pero es un personaje trágico. Sin embargo, lo tomaron como modelo de humor. Pedro Navaja es el habitante de la subcultura, un tipo que se para por la maña-

na y sale a ver a quién tumba. Lo pueden llamar lo que sea. Pero es culpa de todos nosotros. El día de San Judas, en Venezuela, que es cuando queman al "malo", quemaron a Pedro Navaja, en la fiesta de la Cuaresma. También vi un chiquillo en televisión, cantando el tema, y me dio frío. Le dije ahí mismo, frente a todos, "está bien que lo hagas como un actor, pero..." me deprime. Es una manera de ser así también, "vamos a tomar a la broma", tú sabes, y desaparece.

— ¿Y esa referencia que hay en "Pedro Navaja", al borracho, que se pierde por un callejón "como en una novela de Kafka"?

— ¿La de Kafka? Esa la hice por maldad. Lo hice a propósito. En las obras de Kafka nunca se sabe qué pasa, es una completa desorientación, nadie sabe quién maneja las cosas. El pedacito de "Pedro Navaja" lo que trata de indicar es la increíble variedad de posibilidades que se

pueden presentar, la consecuencia trágica de la igualdad del hombre y la mujer ante la muerte, y la situación de explotación en la sociedad. Y la figura del borracho es la vida que continúa, con toda su ironía. Por eso yo diría "como en una novela de Kafka", es una cosa que no concluye, que nadie sabe. Lo déje caer precisamente porque hay muchos intelectuales que no veían ningún tipo de posibilidad para la salsa, y lo hice por molestar la paciencia.

UN MUSICO EN NUEVA YORK

— ¿Y de qué manera crees, Rubén, que la producción disquera limita tu libertad como compositor?

— De ninguna manera, en absoluto. ¿Sabes por qué? Yo empecé a escribir estas crónicas de ciudad. A mí me decían que te

nían mucha letra. La canción "Cipriano Armenteros": "puta, que tiene mucha letra esa vaina. No haga tanta letra". Le digo, "¿cómo que tanta letra?". Y esa canción pegó, causó un impacto tan grande que Armenteros pasó a ser una figura histórica. La gente se disputaba su nacionalidad, que era panameño, mexicano, cubano. A estas industrias solamente les interesa vender, no les interesa qué beneficios te hacen a ti. Producen la cosa en masa y te la venden. Cuando empezó a vender no dijeron nada. Ustedes van a escuchar el próximo trabajo que viene: "Vida maestra". Ustedes no me van a creer que ese trabajo me hubieran permitido hacerlo. Ya estaba grabado.

— Y en Nueva York, ¿están marginados los músicos latinos frente al disco-music?

— El músico latino en Nueva York, y el músico en todas partes, no ha sido hasta ahora consciente de nuestro poder como músicos o en el nivel social. La falta de educación, la incultura, la inseguridad son elementos contra el músico latino en Nueva York, aparte del choque de culturas. Hay músicos norteamericanos y latinos estudiados que tocan en todas partes. Hay músicos latinos, que no saben música y están en otro nivel, son marginados. Ahora mismo estoy tratando de formar con otra gente una asociación de músicos hispanos. No es fácil. Han habido intentos y no han prosperado. Pero en eso estamos con Ray Barreto y otros.

Willie Colón que acaba de llegar nos dice:

—Nosotros somos músicos de

estudio, de los de mejor clase. Todos leen, algunos tienen su propia orquesta.

CRONICA URBANA

— Y finalmente, ¿cómo definirías la salsa, Rubén?

— Es la figura musical más importante que existe en la actualidad, ya que es un folklore internacional a nivel urbano. La salsa es el único medio que existe actualmente donde hay una total comunicación de país a país, de ciudad a ciudad. Una crónica urbana, como dije antes.

— ¿Un saludo final para los lectores de El Caballo Rojo?

— Sí, aparte de agradecer a todos por lo bien que me han tratado aquí en Perú, tú sabes, aquí y en todas partes nos falta muchísimo por hacer. Perú no es una excepción y es difícil el trabajo conjunto, especialmente cuando existen diferentes tendencias y diferentes maneras de ver las cosas. Que trabajen de la manera más honrada posible, me parece a mí, de la manera más honesta posible por el bienestar del Perú, que va a redundar de alguna manera en beneficio de Panamá y de otros países, porque ya es hora de que la gente se vaya dando cuenta, por razón de la media, de la internacionalización de de la media, ya lo que pasa aquí en Perú tiene un efecto en Panamá. Así que les deseo suerte en un trabajo sumamente difícil, pero sin ningún asomo de demagogia, esto les digo: de la manera más honesta posible trabajen y luchen por su Perú, porque lo que pasa es que va a tener una repercusión en toda esta casa. (Juan Luis Dammert / Fernando Meneses).

Pedro Navaja (1977)

Rubén Blades Vaya Publishing Arr. Luis Ortiz

Por la esquina del viejo barrio lo vi pasar,
con el tumbao que tienen los guapos al caminar.
Las manos siempre en los bolsillos de su gabán,
pa' que no sepan en cuál de ellas lleva el puñal.
Usa un sombrero de ala ancha y de medio lao,
y zapatillas por si hay problemas, salir volao.
Lentes oscuros, pa' que no sepan que está mirando,
y un diente de oro que cuando ríe se ve brillando.

Como a tres cuadras de aquella esquina una mujer
va recorriendo la acera entera, por quinta vez.
Y en un zaguán entra y se da un trago, para olvidar
que el día está flojo y no hay clientes para trabajar.
Un carro pasa, muy despacito, por la avenida,
no tiene marcas, pero to's saben que es policía.
Pedro Navaja, las manos siempre dentro del gabán,
mira y sonríe y el diente de oro vuelve a brillar.

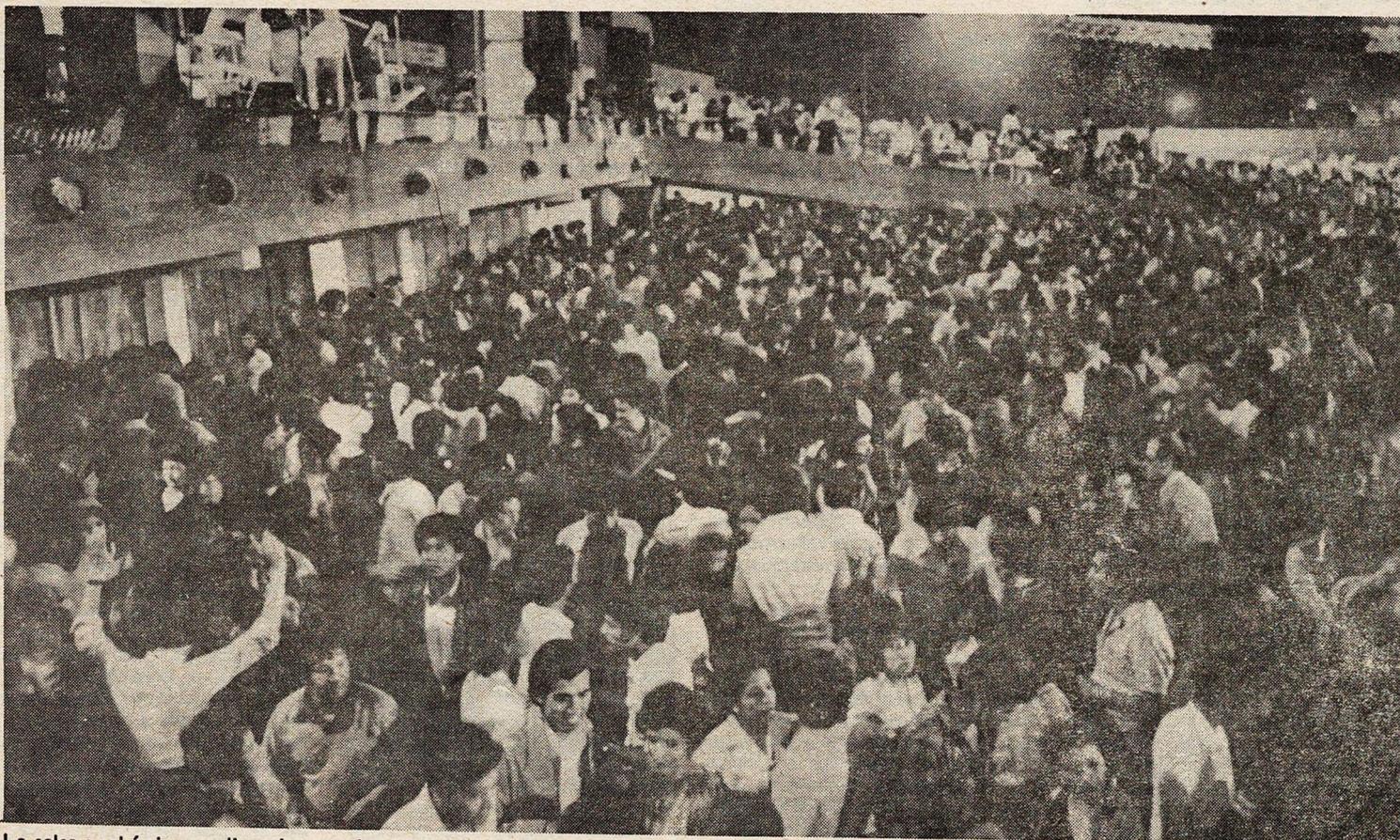
Mientras camina pasa la vista de esquina a esquina,
no se ve un alma, está desierta toda la avenida.
Cuando, ¡de pronto!, una mujer sale del zaguán,
y Pedro Navaja aprieta un puño dentro del gabán.
Mira pa' un lado, mira pa' otro y no ve a nadie,
y a la carrera, pero sin ruido, cruza la calle.
Y mientras tanto, en la otra acera, va esa mujer
refunfuñando, pues no hizo pesos con qué comer.
Mientras camina del viejo abrigo saca un revólver, esa mujer,
para guardarlo en su cartera pa' que no estorbe,
un 38, Smith and Wesson, del Especial,
que carga encima pa' que la libre de todo mal.

Y Pedro Navaja, puñal en mano, le fue pa' encima,
el diente de oro iba alumbrando toda la avenida.
Mientras reía, el puñal hundía, sin compasión,
cuando de pronto, sonó un disparo como un cañón.
Y Pedro Navaja cayó en la acera mientras veía, a la mujer,
que revólver en mano y de muerte herida a él le decía:
¡"yo que pensaba, hoy no es mi día, estoy salá,
pero veo que también, tiburón de agua sucia, no estás en Na!"!

Y créanme gente, que aunque hubo ruido, nadie salió.
No hubo curiosos, ni hubo preguntas, y nadie lloró.
Sólo un borracho con los dos muertos se tropezó, y
cogió el revólver, el puñal y los pesos y se marchó,
y tropezando se fue cantando desafinado el coro que aquí les
traigo, dando el mensaje de mi canción.

coro: ¡La vida te da sorpresas,
sorpresas te da la vida, ay Dios!

"Lo que trata de indicar 'Pedro Navaja' es la increíble variedad de posibilidades que se pueden presentar, la consecuencia trágica de la igualdad del hombre y la mujer ante la muerte y la situación de explotación en la sociedad".



La salsa es el único medio existente donde hay una total comunicación de ciudad a ciudad, de país a país. La salsa es la música de los marginados de las grandes ciudades. En la foto, Rubén Blades y Willie Colón en el estadio de Alianza Lima.

Música

HUAYNOS Y MULIZAS DE GAMANIEL BLANCO

En el Perú no se ha logrado todavía reunir, y difundir masivamente, una parte que es oscura en la historia de las luchas populares. Esto es, los sentimientos, los productos artísticos, canciones, música, literatura de los revolucionarios. El arte no es ajeno a quien pretende erigirse en conductor de la vida social en su conjunto.

Gamaniel Blanco Murillo, nacido en Morococha, minero y después profesor, es conocido principalmente por su actividad política; poco se conoce de su labor de hombre ligado a la vida social y artística. Víctor Mazzi lo incluye en su Poesía proletaria del Perú. Es gracias al distinguido intelectual cerreño César Pérez Arauco que hemos podido conocer más cercanamente esta vertiente de Gamaniel Blanco.

Con el seudónimo de "White", obtiene premios en Cerro de Pasco, en los concursos "carnavalescos" de 1925, 1926 y 1928, con huaynos y mulizas amorosas. Publicadas en "bandos" de los clubes de carnaval ("Vulcano", "Apolo") eran cantadas por el pueblo cerreño de esas épocas, que ya empezaba a enfrentar a la empresa minera imperialista. Blanco tiene composiciones de dos tipos, que no se oponen: amorosas y de "protesta". Un huayno romántico "dedicado por el autor al bello sexo de esta ciudad y premiado con diploma de honor en el concurso de versos para carnaval promovido por el Club Vulcano" figura en un bando del mismo club, con fecha de febrero de 1925:

"Cerreñita candorosa/ angelical donosura/ hija eres de riqueza/ como hija eres de grandeza". Una que debe ser posterior, que figura en la antología de Mazzi sin fecha, es la muliza "Cuadro Minero": "Minero de estas regiones / triste 'Paria tributario' / siempre en las malditas minas / hallarás tú el martirio".

Gamaniel Blanco, a quien algunos cerreños entusiastas le atribuyen el huayno "El Obrero", fue dirigente minero y tuvo participación en el movimiento minero de los años 30. Murió en la Carceleta de Guadalupe del Callao, el 16 de abril de 1931. (Juan Luis Dammert).



UN SACRIFICIO
POSICIONAL DE
CARLOS ESPINOZA

Carlos Espinoza Rivasplata es uno de los dos veteranos jugadores (y el otro es Felipe Pinzón del que hablaremos en otra ocasión) que habiendo empezado a jugar hace casi 40 años sigue alternando con éxito en los torneos locales.

Ebanista en su vida diaria, fino aficionado a la literatura y al cine, Carlos Espinoza es un vivo ejemplo de conducta ejemplar de ajedrecista. Campeón peruano en 1962, y campeón bolivariano en Caracas 1951 y Quito 1965, miembro del equipo peruano en la olimpiada de Siegen 1970, al borde de los 60 años, Espinoza acaba de añadir un nuevo lauro en su dilatada carrera: subcampeón metropolitano con el equipo del Club de Ajedrez de Lima. Veamos una partida posicional en la que vence al as talareño Vicente Flores Vargas.

MN Carlos Espinoza- MN Vicente Flores. Defensa India del Rey. Torneo "Hugo Pérez". Lima 1978

1) P4D, C3AR 2) P4AD, P3CR 3) C3AD, A2C 4) P4R, P3D 5) A3D, 0-0 6) P3TR (Todo este sistema posicional es más peligroso de lo que parece. Con él Penrose obtuvo victorias sobre Keres y Tal) 6)..., P4R 7) P5D, P3A 8) CR-2R PxP 9) PAxP, P3TD 10) P4TD, CD-2D 11) C3C, C1R 12) 0-0, C4A? (El único error, pero a Espinoza le basta)

13) A2A, P3TR 14) P4CD, C4-2D 15), A3R, R2T 16) P5T, P4CD 17) T1AD, A2C 18) A3D, T1AD 19) D2R, D2R 20) CxPC!, PxC 21) AxPC, C2A 22) A6A!, A3T 23) P5C, CxPC 24) AxG, AxA 25) DxA, T1C 26) D3D, C4A 27) AxG, PxA 28) D4A, TA-1A 29) T1C, D2T 30) P6T, A1A 31) C2R, T1T 32) P4AR, DxP 33) DxP, TxP 34) PxP, T2T 35) T6C, P5A 36) T6-6AR, A4A., 37) R2T, R2C 38) P6R, PxP 39) TxPR, A6R 40) T3A, A7D 41) T1-6A, P6A 42) TxPj., R2T 43) T6AD, T2-2A 44) C4D, TxT 45) TxT, T1AR 46) C3A, T1R 47) T4A, R3C 48) P5R, R4A 49) P4Cj. (1-0). (M.M.)

José María Arguedas: literatura y militancia

En los albores del Partido Comunista Peruano, en los primeros años de la década del 30, José María Arguedas se inscribió como militante. Un buen día llegaron a Lima unos comuneros que eran danzantes de tijeras y Arguedas se "perdió" con ellos, sin acordarse de que tenía una sesión de su célula. Enfrentado días después al responsable político, éste le dijo: "Cuando tengamos el poder tendremos derecho a la alegría". Sensible como era, Arguedas se retiró del partido.



La anécdota permite observar el inicio de dos conductas a lo largo de cuatro décadas: la de los militantes comunistas, la del partido en una palabra, incapaces e incapaz de percibir la importancia del quehacer cultural, del rol protagónico de la literatura en la germinación de la revolución, y la del propio Arguedas, cuya actividad intelectual estuvo siempre dudando en una contradicción que juzgamos aparente; pero para él era verdadera, entre la militancia partidaria y la fidelidad a ciertos principios básicos que podemos resumir en una frase: defensa de la cultura andina.

Cierto es que Mariátegui vio claro y ligó el problema del indio al problema nacional, pero los comunistas que le sucedieron, Ravines y los suyos, transformaron esa verdad meridiana en consignas equivocadas como las lanzadas en la campaña del 31, referentes a las nacionalidades quechua y aimara, con prescindencia absoluta de los problemas reales del pueblo peruano.

El conocimiento de la tarea de Mariátegui, la militancia fugaz en el Partido Comunista, y un cierto regionalismo sureño que no conviene desdeñar a la hora del análisis, salvaron a Arguedas de un acercamiento al APRA; pero es justo no solamente reconocer sino subrayar que uno de los personajes populares más logrados de la obra novelística de Arguedas es Alejandro Cámac, un carpintero y de las minas de Morococha y Cerro, ex campesino de Sapallanga, militante de base del APRA, y compañero de prisión del narrador de *El Sexto*. De modo distinto a los líderes, Cámac era un agitador que nombraba directamente los hechos "e ideas que nacían de los hechos, como la flor del berro, por ejemplo, que crece en las aguadas. Sólo que la hierba no seca el fango, y las palabras parecían fatigar mortalmente a Cámac".

En los años siguientes a su alejamiento del Partido Comunista, Arguedas se acercó mucho a algunos artistas y/o académicos como Caños Cueto Fernandini, Emilio Adolfo Westphalen, que, queriéndolo o sin querer, participaban de las esferas del poder. Cuando surge Acción Popular, seguramente Arguedas conoció el proyecto político e igual que antes con el APRA, supo guardar distancia conveniente. Pero en 1963 aceptó la dirección de la Casa de la Cultura, el organismo oficial de la política cultural del gobierno, y ciertamente tuvo



No es obligación del artista —sí del político— expresar los conflictos de clase con claridad meridiana. Es función del artista, y Arguedas lo fue en grado sumo, la conversión en mito de esos conflictos, como parte de la vida misma de los hombres y en este caso del hombre peruano.

la ilusión de que podía hacer algo desde ese importante cargo. No es materia de discusión, ahora, los logros de Arguedas como director de la Casa de la Cultura. Pero sí conviene subrayar que Acción Popular, hija al fin y al cabo del APRA, con toda esa ideología gaseosa, chullo a veces, lampa ahora, en lo que a símbolos exteriores, se refiere, daba cabida como funcionario público encargado de dirigir la política cultural del Estado, a José María Arguedas, cuyo mejor título podría ser, defensor de indios. Pero Arguedas, justamente por no ser un militante político de izquierda, no era un intelectual orgánico, y sin saberlo era la pieza adecuada para teñir de andinismo una posición política de derecha con uno que otro afeite reformista: Arguedas cumplía un rol que ignoraba.

Justamente en estos años es que Arguedas escribe *Todas las sangres*, probablemente su libro más importante, en términos de ambición literaria; pero no el más logrado artísticamente, mérito que corresponde a *Los ríos profundos* de 1958.

Cuando se publicó *Todas las sangres*, en 1964, el Instituto de Estudios Peruanos promovió un debate sobre el libro con la participación de destacados sociólogos. Arguedas, antropólogo de

profesión, muy vinculado a sociólogos de la Universidad Agraria, siendo un artista de una sensibilidad exquisita, tenía, eso que es tan humano: la admiración por lo que no conocía, un sagrado respeto por aquello que se le ofrecía como ciencia. Lastimosamente el debate que se grabó mal, nunca fue publicado. Pero en esa reunión los sociólogos —y Aníbal Quijano debe recordarlo muy bien— vapulearon sin razón a Arguedas, diciéndole que su novela no respetaba la estratificación de clases vigente en el campo y que estaba "atrasada" respecto de las últimas investigaciones. Con el candor que le era peculiar, Arguedas aceptó las objeciones.

Recientemente, al cumplirse el undécimo aniversario de la muerte de Arguedas, otros sociólogos rindiendo homenaje al gran escritor transitan el mismo camino que sus predecesores; elogiándolo, atribuyen a la obra de Arguedas, entrelíneas, una necesidad probatoria que la literatura no tiene. Así como Arguedas no estaba obligado en *Todas las sangres* a expresar con exactitud meridiana los conflictos de clase de los años 60, tampoco necesitaba probar cómo eran esos conflictos en años anteriores. Lo que está haciendo es la poetización, la conversión en mito, en obra artística, de esos con-

flictos; pero no solamente de esos conflictos, sino también de la vida misma del hombre peruano del siglo veinte. Cierto que todo hombre tiene conciencia, o inconscientemente, una ideología, pero eso no significa que su vida esté ideologizada, como si ocurre con los sociólogos. En *Todas las sangres*, tan importante como los grupos sociales en conflicto, es la oposición entre los hermanos Aragón de Peralta, el tema de "los hermanos cañes", como dice Miguel Gutiérrez, que si bien está presentada a través de la lucha de una ideología feudal y otra capitalista dependiente, excede en mucho a esta presentación maniquea para entroncarse con una preocupación poética universal. Si los escritores escribiesen novelas para probar teorías sociológicas, o para demostrar la estratificación de clases en una sociedad dada, más les valdría que cambiasen de oficio.

Arguedas fue, como Antonio Machado, un hombre bueno, y a nuestro juicio un marxista intuitivo, un novelista imperfecto formalmente (pero de perfecciones formales estamos hartos), sin embargo, finísimo captador de la conducta del hombre peruano, especialmente del hombre de la sierra y de su adecuación a los llanos. (Marco Martos).

Hitler



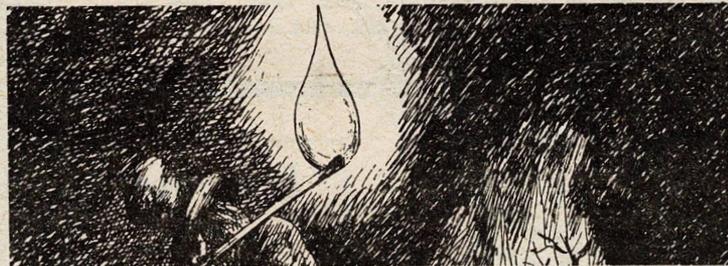
Hitler, un filme de Joachim C. Fest, una limitada visión histórica del engendro nazi.

El mérito mayor de este filme de Cristhian Herrendoerfer, basado en el libro de Joachim C. Fest, es la presentación de un impresionante material de archivo sobre el Führer en las distintas fases de su evolución política y demencial. Apartándose un poco de la mayoría de los filmes documentales sobre el nazismo exhibidos hasta ahora, Herrendoerfer se detiene poco en el aspecto represivo; verbigracia, las horribles imágenes de campos de concentración con sus correspondientes cadáveres vivientes que se convirtieron en sinónimo de las películas sobre nazis que en el mundo han sido.

Se empieza por hacer un recorrido por el origen de las aspiraciones de un Hitler joven en una Viena fastuosa que lo ignoraba, para luego ligar su suerte a la de tantos desmovilizados en un mundo angustioso; la especial suma de factores sociales, políticos y psicológicos que confluían para redondear el nazismo, está explorada de manera aguda —si bien no demasiado profunda— y esta parte constituye, junto con la observación personal del auto-crecimiento del Führer como líder, lo más interesante de la película. La vanidad personal de Hit-

ler y su gusto por ser filmado permite armar, a tantos años de su fin, este documental que se solaza en el estudio de los tics, gestos y creciente auto-convencimiento de su función mesiánica, y cuyo punto principal a favor constituye el recordarnos que el gran Führer fue, entre otras cosas, un gran oportunista y un consumado payaso.

Sus puntos en contra provienen de la limitación de su visión histórica, intencional o no, que solaza, por un patente anticomunismo, toda participación heroica de comunistas alemanes o del pueblo y ejército soviéticos (remarcando, en cambio, cuántos prisioneros alemanes no volvieron luego de caer en manos rusas; lo cual será cierto, pero no es menos cierto el altísimo número de víctimas que la URSS pagó en la contienda). El texto que acompaña la exhibición de documentales resulta en general más ingenioso que profundo; en definitiva, una película más sobre Hitler y el nazismo, que agrega poco; pero que vale por un interés extra-cinematográfico: el que sigue provocando uno de los fenómenos más terribles de la historia moderna.



Promesas en la oscuridad, un filme meritorio a pesar de sus debilidades.

El premonitorio hombre de mármol

En 1977, Andrzej Wadja, uno de los cineastas que en la década del cincuenta contribuyó a crear un cine vigoroso en Polonia —en el extranjero fue ampliamente conocido por *Cenizas y diamantes*—, estrenó su película *El hombre de mármol*, en la que trata de un tema casi tabú. Una joven que debe graduarse en la Escuela de Cine decide hacer un filme en torno a la indagación sobre Mateusz Birkut, albañil ejemplar del régimen de los años 50. A partir de la estatua musculosa de mármol que está arrumbada en el sótano de un museo, la muchacha termina investigando los mecanismos políticos que lo convirtieron en héroe ejemplar —y que luego lo dejan caer— y la dimensión humana real sobre el individuo concreto. Mientras su protagonista hace una investigación doble o triple, a su vez Wadja desarrolla el presente y el pasado, las herencias de éste en aquél, y resulta, según la crítica leída de diversas fuentes, una de las más lúcidas críticas al estalinismo y sus mitos. *El hombre de mármol* terminaba con imágenes de los astilleros de Gdansk, en una premonición que hoy ya no parece nada casual. Y, curiosamente, una vez firmados los acuerdos, la ciudad de Gdansk fue elegida para la realización de un festival de cine polaco, donde —siempre según comentarios de revistas extranjeras— se pudo apreciar la presencia de realizadores críticos cuya posición ya no depende de una generación determinada, sino de un interés extra-generacio-

nal por penetrar en las contradicciones de su sociedad. Según palabras de Wadja, el lema del festival de Gdansk parece haber sido “el deber de decir la verdad”. Nombres como los de Wadja y Krzysztof Zanussi, ya consagrados a nivel mundial, figuran junto a jóvenes o no tan jóvenes (Kijowski, Zabrowski, Agnieszka Holland, Falk, etc.) en una muestra cuya tónica advierte que el espíritu crítico que pone hoy a Polonia en el centro de la noticia mundial tiene raíces profundas y vitales.



El hombre de mármol, filme del genial polaco Andrzej Wadja, una premonición que hoy ya no parece nada casual.

Promesas en la oscuridad

A raíz de una jovencita que resultó descerebrada por la ingestión conjunta de barbitúricos y alcohol, la prensa norteamericana, y por reflejo la mundial, comentó durante mucho tiempo, y no hace mucho, la utilidad o viabilidad de una medicina que mantiene la vida, aunque de ella sólo se mantenga la apariencia exterior. Frases como “derecho a morir con dignidad” aparecieron en cables y artículos que daban cuenta de la tenaz lucha de los padres de la muchacha en cuestión para retirar a su hija de los sofisticados aparatos que la mantenían “viva”. Ese papel de abogar por la muerte cuando ya no existe vida mental —ni esperanzas de recuperarla— es el que compone Marsha Mason como doctora en *Promesas en la oscuridad*. Una niña atacada de cáncer le pide morir en el momento adecuado; ella debe luchar contra padres y médicos que no se atreven a desprenderse de la esperanza (unos), o a tomar decisiones fundamentales (otros).

Según “Los Angeles Times”, ésta es una de las diez mejores películas del año. Suele suceder que un tema de gran interés pro-

voque este tipo de adhesiones; el cine sigue siendo plataforma de discusión y está bien reconocido. Pero pese a la labor eficiente de Marsha Mason, una de las adquisiciones americanas de los últimos años; *Promesas en la oscuridad*, sólo presenta como mérito principal su decidida toma de posición, a la que se dedica a servir con argumentos sólidos; pero presentados de manera distanciada, como si los obvios peligros de melodrama fueran los únicos riesgos a sortear en la realización. Así, pese al cuidado con que cada secuencia es elaborada, *Promesas en la oscuridad* no consigue crear un clima más que en secuencias aisladas, no resolviendo de manera convincente el paralelismo entre la gradual destrucción de la muchacha y la “humanización” de la doctora, dada por los carriles más o menos trillados del cine (reencuentro del amor, etc.). Vale como aproximación a un tema que en verdad es mucho más amplio que lo sugerido en la película y como ensayo de un lenguaje naturalista que, por lo visto en este filme, es aún para Jerome Hellman, su director, sólo un ensayo. (Rosalba Oxandabarat).

Las falsificaciones de estampillas son casi tan antiguas como el mismo sello postal: Existen 2 tipos de falsificaciones: las destinadas a defraudar al Correo y las que buscan engañar al filatelista. Curiosamente, las falsificaciones del primer tipo son muy buscadas y alcanzan precios muy superiores —sobre todo cuando llegaron a circular— a los de la estampilla original. Baste un ejemplo: la estampilla de 15cts. azul, usada, de la serie francesa de 1877, no vale en el catálogo Yvert más de 2 francos; la falsificación, usada en sobre, vale casi 2,000 Fs. según el mismo catálogo.

Así como hay coleccionistas famosos, también hay “clásicos de la falsificación”. Seebeck o Sperati son algunos de estos nombres célebres. En general las falsificaciones de estos “clásicos” no son ahora peligrosas porque se conocen sus características, porque, en cierto modo, trabajaban con métodos primitivos y porque hoy se utilizan técnicas cada vez más precisas para detectar falsificaciones.

Los falsificadores más famosos ponían la mira en las estampillas de alto precio, aquellas para las que el costo de una expertización sofisticada representa sólo una pequeña fracción de su valor. El problema subsiste, en cambio, en aquellas que no tienen un precio tan alto que justifique una expertización sofisticada. Y ese es el caso de la mayoría de las estampillas peruanas. Por otro lado, las falsificaciones actuales buscan reproducir, más que la estampilla misma, el matasello o habilitación que, en nuestras estampillas, es generalmente simple, lo que facilita su labor.

El experto coloca en el reverso de la estampilla auténtica su marca de certificación. Entre los coleccionistas peruanos es bien conocida la A.P., marca de don Angel Puppo, uno de los pocos que, sin interés comercial, se dedicó a certificar nuestras estampillas. Pero en el Perú no hay todavía un verdadero archivo, que es la única forma de ayudar a resolver este problema. Las expertizaciones están en un nivel empírico, se basan más en la memoria y la intuición que en el rigor. (Carlos Garayar).

desco

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

ANUNCIA SUS NUEVAS PUBLICACIONES:

- LA AGONIA DE MARIATEGUI
La polémica con la Komintern
Alberto Flores Galindo
- ¿QUIEN GANO?
Elecciones 1931-80
Rafael Roncagliolo
- PERU 1979
Cronología Política
Henry Pease García
Alfredo Filomeno

PEDIDOS A:

DESCO
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
Av. Salaverry 1945 - Lince
Teléfono: 24-3588

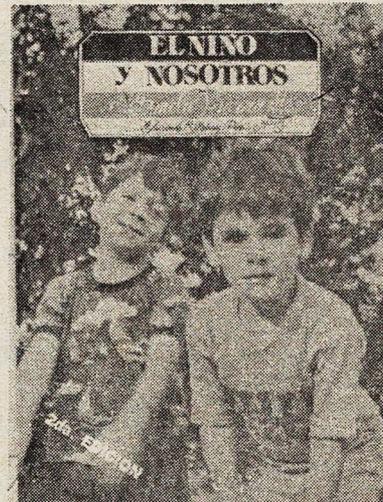
Con la calidad
LAROUSSE



el libro que faltaba

DISTRIBUCION EXCLUSIVA PARA TODO EL PERU
LIBRERIAS "LA FAMILIA" S.A.
VENTAS POR MAYOR
AV. N. DE PIEROLA 336 - 346 - LIMA
AP. POSTAL 4199 - TEL. 243544

EL MEJOR REGALO : UN LIBRO



EL NIÑO Y NOSOTROS
de Emilio Barrantes
20 CUENTOS Y 50 POEMAS PERUANOS
Dos libros en uno. Selección y notas de Víctor Soracl.

HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX
De Fernando Lecaros. Y su libro complementario sobre el siglo XIX
DE PROXIMA APARICION:
HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA
De Washington Delgado.
De venta en las principales librerías.
Pedidos a Ediciones RIKCHAY PERU.
Ap. 30 Lima 18. Telf. 475725.

Librería



el Caballo rojo

LLEGO LA SALSA

TODOS LOS DISCOS

10%

DESCUENTO.

TENEMOS EL ULTIMO L.P. DE TIEMPOS NUEVOS

FESTIVAL INFANTIL

LIBROS Y JUEGOS DIDACTICOS PARA TODAS LAS EDADES.

TENEMOS LOS JUGUETES DEL TALLER DE TRABAJADORES DESPEDIDOS.

EL MAS COMPLETO SURTIDO DE LITERATURA DE AUTORES PERUANOS Y EXTRANJEROS.

Av. Nicolás de Piérola 1187 - Teléf. 273666
A MEDIA CUADRA DEL PARQUE UNIVERSITARIO
ABIERTO HASTA LAS 11 DE LA NOCHE

Instituto de Estudios Peruanos

IEP

minería y espacio económico en los andes

siglos XVI - XX

C. Sempat Assadourian
Heraclio Bonilla
Antonio Mitre
Tristán Platt



Pedidos:
Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte) Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

En Diciembre

30%

de descuento

Por la compra de cualquiera de las publicaciones editadas por la UNIVERSIDAD DEL PACIFICO, y adquiridas en nuestra Librería.
Mayores descuentos por la compra de las colecciones de las Revistas APUNTES y ESTUDIOS ANDINOS.

Atención: de Lunes a Viernes, de 8:30 a.m. a 8:30 p.m.

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

Avenida Salaverry 2020 - Jesús María
Lima 11 - Telf. 71-2277 Anexo 56